DISPOSICIONES SECUNDARIAS IMPRESCINDIBLES A UNA EFICIENTE CONFIGURACIÓN HUMANA DE PROGRESIÓN EVOLUTIVA.

Segundo Volumen.

Equilibrada organización de la distribución, regulación y revisión de la productividad planetaria.

INDICE.

Prologo introductorio.

El crecimiento de la productividad como instrumento necesario a mejorar las condiciones de la forma de vida.

Condiciones del crecimiento y desarrollo productivo en el presente.

La productividad y su capacidad de funcionar a pleno régimen.

Dualidad mayor productividad - mayor consumo.

Coexistencia mayor productividad - equilibrio funcional de la forma de vida.

La producción como función esencial a cubrir necesidades de justa y lógica validez social.

Las fuentes de producción, el consumo y la forma de vida.

Los desequilibrios productivos presentes entre los cuerpos sociales.

El poder de la capacidad productiva y sus posibles consecuencias.

La productividad y la transformación de los modelos de trabajo.

La productividad y nuevos modelos de trabajo.

La productividad y el tiempo evolutivo.

La nutrida progresión de siempre nuevos hallazgos productivos.

Adecuación de las fuentes productivas al equilibrio cultural de la forma de vida.

La productividad y el futuro.

Adquisición de una suficiente capacidad de regulación de la práctica productiva.

Adquisición de una permanente capacidad de re-dimensión del entero campo productivo planetario.

Adquisición de la capacidad de desarrollar un proyecto destinado a procurar una equilibrada distribución productiva en el entero contexto humano planetario.

Epilogo.

Prologo introductorio.

El continuo progreso tecnológico y el constante mejoramiento mecanizado en el campo de las funciones industriales y manuales en general, construyen en su trajinante subseguirse las bases de una diferente interpretación aplicativa del “trabajo” y el modo mas adecuado para ejercitarlo.

La finalidad del campo del “trabajo” en el futuro será aquella de conjugar la capacidad de rendimiento alcanzado en base a la utilización mecánica y la eficiencia de función de la mano de obra humana.

Tal situación generará las condiciones
para establecer
en base a los bienes generados
un tiempo útil de utilizar,
adecuado
a las necesidades productivas cotidianas de cubrir.

No aparece temporalmente muy lejano el momento de rever y recomponer las características de función, del entero compartimiento del trabajo rentado presente en la forma de vida.
Mas bien como tantos otros factores se-mi-inmersos en el futuro se prefiere ignorarlo, si no se tiene algún interés de intervenir en proyectos de índole programática a tales efectos.

El rol del “trabajo rentado” como instrumento de vida será necesario re-dimensionar-lo completamente, cuando se haga imprescindible regular el mismo a una justa y equilibrada forma de vida.

La presencia de la dominante “cultura de la incivilidad” en todo aquello relacionado con el consumo, la competición, el deseo de lucro de la progresión económica, convertirá el ulterior proceso de crecimiento y desarrollo productivo en un tortuoso e intransitable camino.

Las distorsionadas mil facetas de la productividad
imperantes en el modelo “aislacionista”
paladín de la “incivilidad”,
se traducirán en una incontenible tempestad
de siempre nuevas problemáticas en torno al proceso.

Es preciso ante todo anular la inestabilidad productiva y su tensa y nerviosa necesidad de generar siempre mayores réditos, para asegurar a las entidades pertinentes su permanencia en el mercado.

Disipado el proceso al origen de la inestabilidad productiva será factible programar un adecuado re-ordenamiento respecto a la justa distribución temporal del trabajo propiamente dicho, relacionando capacidad de generar bienes de consumo con la eficiencia de función en realizar-los.

Relativizado el consumo de elementos
a un Standard de suficiencia necesaria,
las poblaciones
bajo el dominio de la “cultura de la civilidad”
establecerán justos parámetros de consumo.

Bajo tal ámbito las actividades productivas podrán desenvolverse y desarrollarse según un posible cálculo prefijado, otorgando a las funciones condiciones de regularidad y estabilidad surgidas de estudios de evaluación.

La necesidad de un incesante crecimiento de las actividades productivas, será reemplazado por un modelo capaz de relacionar en modo directo, la inserción de esenciales nuevas innovaciones con el incremento de la población planetaria.
Dadas esas condiciones será posible establecer una consecuente reducción del horario de trabajo conjugado con un mismo nivel de retribución.

Lo fundamental de este punto evolutivo con referencia a la relación productividad - trabajo, es cuanto el entero proceso responda a la configuración de la completa eficiencia en el ejercicio de las propias funciones (ya de la parte mecanizada - ya de la parte humana).
Funciones cuya evolución cíclica signada por los continuos eventos surgidos de la mecanización y los nuevos instrumentos de aplicación, se organizarán según un bien definido proyecto.

El proyecto inducirá a establecer
con suficiente anticipación programática
cursos de preparación,
para asegurar al trabajador
presentarse en condiciones de responder
con eficiencia a nuevas necesidades aplicativas.

La producción y el trabajo es preciso dejen ser un calvario donde reinan la improvisación y la inestabilidad, actuantes como resortes siempre dispuestos a justificar arbitrariamente “incivilidades” de todo tipo.

La opción a un justo modelo bien aplicado del horario de trabajo podrá reducirse sin que ello influya sobre el nivel de productividad, asegurado por el advenimiento de siempre nuevos eventos mecánicos.

El crear la producción necesaria a generar una alta condición de vida imprescindible de alcanzar en modo permanente, reemplazará a la posición competitiva útil en épocas evolutivas precedentes para hacer mas accesibles los precios al consumo.

Generar la producción necesaria imprescindible sin otros mecanismos taxativos agregados (competición), es posible obtenerla a partir de la determinante presencia de una dominante “cultura de la civilidad”.

Bajo el reino de la condición antagónica (“incivilidad”) la producción y el trabajo se degradan en su fundamental capacidad funcional, abordando mecanismos que sumados unos a otros configuran un abyecto proyecto vinculado a perseguir propios intereses.

El crecimiento de la productividad como instrumento necesario a mejorar las condiciones de la forma de vida.

En relación con las actuales concepciones económicas el constante crecimiento de la productividad (considerada como una entidad general), es el justo signo de un desarrollo de las actividades necesario a hacer efectivo y mantener un eficiente ritmo dinámico, en el campo de las actividades.

Las dinámicas de un sostenido crecimiento
es considerado un útil instrumento,
capaz de intervenir
como consecuencia
en incrementar las fuentes de trabajo.

La continuidad de proyección del crecimiento de la productividad se presenta además fundamental, en el mejoramiento de las condiciones de desenvolvimiento de la forma de vida de las poblaciones.

El proceso incremento constante de la productividad y mejoramiento de las condiciones de la forma de vida de una población, forman una eficiente y bien conjugada pareja en acción funcional en ciertas y determinadas circunstancias.

La posibilidad de instaurar procesos dotados de una permanente capacidad de crecimiento productivo, se hace necesario para cubrir al interno de las poblaciones profundas lagunas, producidas por desequilibrios o desigualdades presentes al interno de las mismas.

El crecimiento productivo
llamado
a colmar necesidades
crea un consecuente incremento
en el número de actividades,
y el ulterior desarrollo de estas
una continua cadena de mejoramientos.

El constante devenir del crecimiento productivo se proyecta generando cada vez mejores condiciones de la forma de vida, llevando a cabo una lenta pero eficiente tarea de generalización del proceso al interno de los cuerpos sociales.

Constituyen ya un buen grupo los cuerpos sociales empeñados en activar los diversos mecanismos económicos, con la primordial función de ubicar a sus actividades productivas en el terreno de proyectarse, siguiendo las indicaciones mas adecuadas para ubicarse en un bien definido campo de constante crecimiento.

En la actual faz evolutiva son aún muchas las poblaciones y cuerpos sociales necesitados de dar cuerpo a formas de procedimientos, finalizados a ir al encuentro de un proceso de crecimiento productivo.

Crecimiento productivo
en busca de contrarrestar paulatinamente,
los profundos
desequilibrios y desigualdades
presentes al interno de la forma de vida
de los respectivos cuerpos sociales.

El proceso de crecer y desarrollarse de las actividades productivas va acompañado de un trascendente proceso de mecanización de las tareas, surgido de la constante presencia de nuevos conocimientos aplicados a los acto operativos.

Con el inserirse en al campo productivo de un coincidente y actual proceso de mecanización en casi la total índole de actividades, la posibilidad de crecimiento ha adquirido los fundamentos esenciales para concretarse.

En base al invalorable apoyo de un constante incremento de la mecanización de los trabajos al interno de las actividades, la productividad está destinada a alcanzar inusitados niveles.

El progreso material ha desencadenado sobre la productividad de toda índole una intensa y frenética ofensiva en el campo de la mecanización.

La mecanización en constante plano
de creación y mejoramientos de nuevos instrumentos,
es proyectada a dotar a la humanidad
de una capacidad de productividad
de considerar ilimitada en el campo de su desarrollo.

El inagotable incremento sur-gente de nuevos conocimientos, aplicados a un rápido y consecuente proceso de mecanización, aborda (superados los iniciales momentos de dificultad) todos los campos de la mecanización.

El desarrollo de la mecanización ha alcanzado en un corto período de tiempo, un nivel de aplicación tal de haber llegado a cubrir con sus soluciones la mayor parte de las funciones de índole primordial.

La progresión de los conocimientos en tal campo y su rápida puesta en práctica, lo llevan a superar con facilidad y velocidad etapas, asumiendo las características de una entidad capaz de llegar en poco tiempo a insospechadas conclusiones.

La importancia adquirida por el necesario crecimiento y desarrollo de la producción según lo señalan las indicaciones económicas, sumado al trascendente desarrollo de la mecanización en todos los campos de las actividades; lleva a constituir una importante asociación de fuerzas puestas al servicio de una misma finalidad.

La capacidad productiva parece haber dado lugar a los ingredientes necesarios para (a partir de un desarrollo conjunto), abrir las puertas a la proyección de todo tipo de actividades.

Si es relativamente reciente
la consistencia y relevancia adquirida
por el proceso de mecanización
de las
actividades productivas,
es de aceptar como fundamental
la posición
práctica operativa
asumida en poco tiempo por el mismo.

La rápida incorporación de las dinámicas mecanizadas a los distintos ámbitos productivos y el consistente aporte económico en dote a su desarrollo, permite ubicar al proceso en un primer y a este punto insustituible plano en el campo del desenvolvimiento de las actividades de todo tipo.

La integración mano de obra humana y dinámicas mecanizadas constituyen una entidad indivisible en el crecimiento y desarrollo de las actividades productivas.

Las dinámicas mecanizadas han asumido tal fundamental importancia en el desenvolvimiento de las actividades productivas, al punto de ser vistas como imprescindibles para asegurar un adecuado crecimiento.

Las actividades funcionan-tes ya de corta o larga data tratan de incorporar dinámicas mecanizadas a sus fuentes productivas, en modo de favorecer el crecimiento y desarrollo de las mismas.

Las actividades dispuestas
a incorporarse al mercado
programan
ya de antemano una proyección productiva,
basada en buena parte de su cadena de función
en dinámicas mecanizadas.

La mecanización en la configuración de las actividades ya no constituye una acción optativa o destinada a fines promociona-les, para demostrar la capacidad innovadora del producto ofrecido.

La mecanización de las actividades productivas es un hecho consumado y afirmado en la práctica, al punto de ser parte integrante e indisoluble con las inversiones necesarias a ser empleadas con tales fines

En la instauración de cada nueva actividad productiva es ineludible encontrar en su programación, las inversiones de dedicar a implementar la organización y adquisición de los instrumentos necesarios, a concretar la parte correspondiente con las dinámicas mecanizadas de llevar a la práctica.

La mecanización
es ya parte integrante normal
de la estrategia de función
de toda nueva actividad productiva.

Por lo tanto la dinámica mecanizada es de considerar al interno de las actividades productivas, una componente importante perteneciente e integrante del entero ámbito de trabajo.

Condiciones del crecimiento y desarrollo productivo en el presente.

La capacidad de hacer crecer la capacidad productiva en forma exponencial ha sido puesto en juego de reciente.

El diferente, consistente crecimiento y desarrollo de la capacidad productiva extendida a todos los ramos, es un tipo de proceso presente de pocas décadas (seis o siete).

La constante progresión
del crecimiento y desarrollo
ha transformado
a la capacidad productiva en una entidad
extrema-mente diversa de aquella representada
durante el entero contexto
de las precedentes faces evolutivas.

Para ubicarla en el momento oportuno de su posición temporal es de considerar a la capacidad adquirida de crecer y desarrollarse de las actividades productivas, un directo producto de las últimas instancias de la actual faz evolutiva.

Por la precedente escasa presencia en el campo evolutivo de las condiciones mas adecuadas a conformar un consistente y prolífico proceso de crecimiento productivo, este se halla en su primer real faz activa de función.

El anterior proceso (incluido la intervención esporádica de una mecanización en sus primeros pasos), es de posicionar en un campo de denominar de preparación al gran salto producido en sucesión.

En la presente instancia temporal la mecanización ha adquirido tal capacidad e importancia en el crecimiento y desarrollo de la productividad, de constituir con los otros fundamentales factores intervinientes en ese campo, un contexto integrado de afirmado y confirmado valor.

A este punto evolutivo
las funciones de productividad en todos los campos
han asumido en su capacidad
de crecimiento y desarrollo,
una madura configuración
dispuesta a superarse en continuidad.

Cuando (en etapas precedentes) la productividad dependía en extremo de la mano de obra, las posibilidades de su incremento era relativizada a las condiciones ofrecidas por la fuerza biológica aplicada al trabajo.

Con el nacimiento de la mecanización fruto de la aplicación de nuevos conocimientos, se abrieron las puertas a un tipo de posibilidad productiva proyectada a adoptar una particular condición de incremento.

A la puesta en marcha de la mecanización siguió una prolongada faz de mejoramiento de los instrumentos utilizados.

Los instrumentos inseridos en la parte inicial se presentaban con características rudimentarias, y cumplían funciones de muy limitado radio de acción.

Lenta pero progresivamente
los elementos construidos y aplicados
en el campo
de la mecanización de la productividad
cubrían siempre mas amplias funciones técnicas.

El constante mejoramiento técnico y aplicativo de los instrumentos mecanizados iniciaron a proponerse como indispensables, a dar a la función productiva una continuidad a su ritmo de ejercicio práctico.

La importancia de la mecanización se verificaba en el desenvolvimiento de todos los campos productivos, interpretando roles de esencial importancia en la simplificación de las operaciones realizadas.

Pasando por las diversas faces de mejoramiento, la mecanización en el campo productivo, primero era en una posición de a total dependencia a la guía y conducción humana.

Mas adelante ha comenzado y ha continuado a incrementar su desenvolvimiento abarcando cada vez mayores espacios de función independiente.

En la actualidad
enteros sectores productivos
responden
a funciones
totalmente mecanizadas.

Las funciones mecanizadas no solo intervienen en la actualidad a desempeñar funciones de escasa relevancia técnica.
Se producen a repetición en complicadas maniobras a partir de instrumentos dotados de altas posibilidades técnicas, dispuestos a intervenir activamente en las diversas faces productivas.

En tanto la asociación de nuevos conocimientos y aplicación de los instrumentos de mecanización de ellos generados, continua a dotar al entero cuerpo de actividades productivas, de siempre mejores y mas complejos elementos en el acto de simplificar las operaciones prácticas funcionales.

Considerando la situación presente en el actual momento de la instancia evolutiva, la capacidad estructural y funcional adquirida por el proceso de mecanización de las actividades productivas, es de considerar formar parte de una entidad plenamente desarrollada y en continuo crecimiento.

Entidad tan eficientemente desarrollada
de poder contar con ella,
para una mas adecuada programación y realización
de todo tipo de actividades productivas.

A este punto del proceso evolutivo la función humana y aquella mecánica son de considerar las componentes mas importantes actuantes en el campo de la productividad, con alto nivel de desarrollo en el cumplir sus funciones.

La productividad dispone de todos los ingredientes básicos (y suficientemente desarrollados), para dar lugar a un incremento sin limitaciones de funciones operativas de toda índole.

De ahora en mas la mano de obra humana y aquella mecánica, programadas orgánica-mente a desempeñar funciones asociadas, han asumido la capacidad de resolver todo tipo de problema productivo.

La productividad y su capacidad de funcionar a pleno régimen.

La productividad se halla lanzada y proyectada a través de sus desarrollados instrumentos a dar vida a un constante incremento de si misma.

En estos momento el incremento de la capacidad productiva interviene positiva-mente a re-equilibrar, des-encastrar en algún modo, problemas de desigualdades y profundos desequilibrios económicos de siempre presentes al interno de los cuerpos sociales.

El crecimiento y desarrollo productivo
crea las mejores condiciones
para a través de nuevas fuentes de trabajo,
recomponer aún en modo circunstancial
una mas equilibrada forma de vida de los cuerpos sociales.

En relación a estos tiempo el crecimiento y desarrollo productivo cumple y cubre en modo indirecto de por si, un amplio campo de acción compensadora:

Por un lado procediendo a generar un supuesto re-equilibrio de la forma de vida de los cuerpos sociales.

Por otro lado interviniendo a contener las posiciones de “desequilibrio funcional interno” adoptado como modelo de acción.

En las actuales circunstancias evolutivas y para cubrir las situaciones expuestas, un intenso crecimiento y desarrollo de la capacidad productiva, se presenta como la mas positiva actitud de adoptar por parte de los cuerpos sociales, para afrontar problemas internos de toda índole.

Como es regular
en el comportamiento humano
(ausente por completo la capacidad de prevención),
el incremento de la productividad se revela instrumento importante
en el actual momento evolutivo.

Cuanto tal posición se proponga a través del tiempo ineficiente para transitar sucesivos momento evolutivos, es un aspecto destinado a no ocupar el mas mínimo espacio o interés en el ser justamente interpretado.

La capacidad de haber alcanzado un alto nivel productivo con la posibilidad de continuar a incrementarlo, abre las puertas a situaciones del todo desconocidas en el campo de las actividades proyectadas con sentido de futuro.

Llegado un momento determinado el continuo incremento del crecimiento funcional de las actividades, llevará con el tiempo a producir una situación de superproducción, respecto a las justas necesidades surgidas de una bien estante forma de vida.

Con el tiempo la alta capacidad productiva alcanzada si no es adecuadamente distribuida, re-dimensionada y regulada, es factible se traduzca (en un medio humano dominado por la “cultura de la incivilidad”), en una encrucijada difícil de afrontar.

El incremento de la productividad
no puede ser utilizado
como instrumento para salir del paso
o ir al encuentro de soluciones temporarias.

Utilizar el necesario incremento de la productividad y su consumo, constituyen una bien definida e “incivil” receta de “conveniencia”, finalizada a intervenir al interno de escabrosos procesos (desigualdades sociales - desequilibrios funcionales internos).

Procesos internos de importancia de ser tratados recurriendo a modelos lógicos y responsables.
Modelos lógicos y responsables no en búsqueda de apoyarse en mecanismos del todo ajenos, a las reales problemáticas generadas al interno de los procesos.

La clara intención de no someter a las “desigualdades y a los desequilibrios funcionales internos” a ser interdictos afrontando verdaderas soluciones, proyectan el problema sobre el plano productivo.

Inducir a un constante incremento
de la productividad y el consumo,
es el desesperado y momentáneo intento
de equilibrar
desigualdades existentes
y la
deficitaria situación económica de función
al interno de los cuerpos sociales.

Seguramente no encontrarán eficiente solución valiéndose de factores complementarios. Factores complementarios cuya acción solo atenuarán temporalmente los problemas no afrontados.

En realidad esos importantes factores en juego al interno de los cuerpos sociales, reclaman o mejor exigen la presencia de una justa solución en torno a los propios problemas.

Utilizar el incremento de la productividad como salvavidas después de un naufragio en el medio del océano, es una clásica posición humana de “conveniencia” destinada con el

tiempo a duplicar y agravar la presencia de los problemas.

Una vez agotado con el tiempo el incremento de la productividad (no puede persistir en eterno), la misma se verá sometida a irregulares presiones:

por un lado no habrán encontrado solución los problemas surgidos al interno de los cuerpos sociales.
Si no han sido atacados en sus raíces causales continúan a hacerse presentes en el panorama operativo.

por otro el exagerado crecimiento provocado al interno del campo productivo, habrá desubicado totalmente a las actividades en grado de generarlo.
Las actividades se habrán proyectado a desempeñar sus funciones, al margen del necesario proceso de justa distribución, regulación y re-dimensión de dar a sus dinámicas funcionales.

Eludir la presencia de problemas
utilizando medios
complementarios o accidentales
para contrarrestarlos,
no es el modo mas adecuados de afrontarlos
y mucho menos para darle una justa solución.

Utilizar el crecimiento de la productividad para atenuar problemas de otra índole es colocar a la misma en el incierto terreno, de proyectarse sin dar una lógica programación a su proceso de incremento.

La productividad sometida a la urgencia de crecer y desarrollarse en continuidad, sin atenerse a reglas pre-establecidas en tal sentido, corre el serio riesgo de convertirse en un peligroso instrumento.

Si la productividad es incapaz de reconocer la diferencia del crecimiento como justa opción a cubrir las necesidades de la forma de vida, de aquel obligado a incrementarse por fuerza para sostener en algún modo los equilibrios al interno de los cuerpo sociales (a ella no atribuibles), la situación en tal ámbito se presenta gravemente comprometida.

La humanidad es imprescindible
dicte drástica-mente las reglas funcionales
de eficiencia de atribuir a la productividad
(capacidad funcional, crecimiento permanentemente
regulado y re-dimensionado,
orgánica distribución planetaria).

Reglas de considerar propias y funcional-mente independientes de arbitrarias responsabilidades de otorgarle en otros planos de la forma de vida.

La productividad ya de por si afronta respecto a las condiciones ofrecidas por la forma de vida, un amplio campo de importantes y fundamentales responsabilidades.

Responsabilidades de función suficientes a evitar-le o mejor negar-le la posibilidad de intervenir en otros comprometidos campos de acción.

A la productividad basta y avanza con cumplir con la mayor eficiencia sus bien definidas

funciones, para constituirse en un fundamental instrumento presente y actuante en el desenvolvimiento humano.

La humanidad ha vivido de siempre llevando a cuestas desigualdades y desequilibrios funcionales. Tales posiciones no es factible compensarlas a expensas de otros importantes factores (aquel de la productividad).

En la actual faz evolutiva
un justo desenvolvimiento de las actividades productivas,
finalizado a cubrir las necesidades
de una superpoblación humana,
es un instrumento cuya primaria y equilibrada función
resulta esencial al desenvolvimiento de la forma de vida.

Dualidad mayor productividad - mayor consumo.

El crecimiento y desarrollo de la “productividad” para convertirse en un proceso afirmado en una continuidad de función (de utilizar como medio de cobertura al desequilibrio de otros fenómenos no relacionados con la misma), debe ser indefectiblemente acompañado de un “consumo” también en aumento a través del tiempo.

Tal íntima relación de contigüidad entre productividad y consumo crea con el necesario incremento asociado de ambas partes un peligroso círculo vicioso.

El circulo vicioso generado en torno a la “mayor productividad - mayor consumo”, dará la posibilidad a provocar un buen número de fenómenos negativos complementarios.

Los fenómenos complementarios asumirán características negativas, simplemente por ser la consecuencia de un proceso (incremento de la productividad y el consumo), signado por una forzada anomalía de función.

La “productividad y el consumo”
tienen ante todo la necesidad de responder
a una regular proyección
de sus propios procesos.

El regular desenvolvimiento de los procesos de “producción y consumo” será la justa respuesta de ambas partes, a los requerimientos surgidos de la población de los cuerpos sociales.

Cuando se recurre a soluciones de “conveniencia” para evitar concentrarse responsablemente en aquellas reales, provocadas por las desigualdades y los desequilibrios funcionales internos a los cuerpos sociales, antes o después indefectiblemente se llega a puntos extremos.

Arribados a puntos extremos en el incremento de la “producción y el consumo” será imprescindible asegurar su continuidad, con una única medida factible de ser realizada, obligar a las poblaciones a consumar todo tipo de artículos.

La presentación de la ridícula posición extrema revela con toda claridad y simplicidad,

cuanto ubicar a la “producción y el consumo” en un inquietante terreno de forzada irregularidad funcional, constituye un acto inaceptable e irresponsable surgido de la mágica galera de la “cultura de la incivilidad”.

La masa de los cuerpos sociales constituye el interlocutor determinante cuya intención de adquirir elementos de todo tipo (producción y consumo), es de respetar y eventualmente satisfacer según las indicaciones de ella provenientes.

Si las poblaciones por cualquier tipo de causa
deciden proyectar su forma de vida
en un campo de consumo reducido,
este y la productividad
será preciso se adapten a esa posición.

Incrementar constantemente el consumo no depende en tantos casos de la ausencia de intención en realizar-lo, sino de la carencia de las posibilidades económicas suficientes para concretar-lo.
Los altibajos económicos acosan a las poblaciones modernas quizá en buena parte motivado en una desequilibrada posición de frente al consumo.

En estos tiempos con ya en pleno juego todo tipo de productividad buena parte de las poblaciones se dejan llevar por aventuradas formas de consumo, capaces de proyectar al indolente comprador en un deficitario terreno de acción.

Desencadenar un excesivo consumo puede dar origen en modo indirecto pero concreto, a profundos desequilibrios comporta-mentales y de convivencia al interno de los cuerpos sociales.

En general las poblaciones muestran una propia marcada tendencia al consumo de todo tipo.

Ya en los presentes momentos evolutivos
el consumo es incentivado vivamente
por un constante machacar de los medios publicitarios.

Los instrumentos publicitarios de toda índole intervienen en modo activo, directo bombardeando en continuidad las poblaciones con todo tipo de medios (escritos, auditivos, visuales etc.), proyectados a estimular el consumo.

El consumo ha dejado de ser un proceso llamado a cubrir necesidades.
Se ha convertido en un instrumento a cuyo interno ya es imposible establecer la diferencia entre lo fundamental y lo superfluo.

Todo aquello factible de se consumado es considerado fundamental en el campo de las supuestas necesidades.

El hecho de consumar se ha adentrado tanto al interno de las poblaciones, de resultar como actividad el deporte mas habitualmente practicado.

El consumo es de considerar un deporte
en base a su determinante capacidad
en producir satisfacción
por el solo hecho de practicarlo.

Ir de compras ha asumido las características de una esencial vía de entretenimiento sustentada en la banalidad.

Afrontadas bajo el signo de la “incivilidad” la “producción y el consumo”, se convierten en instrumentos de encuadrar en el campo de “depredadores” funcionales.

“Depredadores” o des-integradores de principios a la base de sustento de un adecuado desenvolvimiento de la forma de vida.

Poco espacio resta a una forma de vida regular
donde cubrir las necesidades primarias
asume una indiscutida, determinante importancia,
mientras el resto entra
en el bien definido y convencido campo de lo prescindible.

En una adecuada configuración de la forma de vida no causa algún resquemor desechar lo prescindible, pues en tales circunstancias y condiciones la banalidad es desechada pues carente de valor.

Coexistencia mayor productividad - equilibrio funcional de la forma de vida.

La productividad como actitud funcional es preciso entre en los justos cánones en tanto las actividades por ella generadas intervengan en forma regulada, en modo de no interferir en las condiciones presentadas por la forma de vida.

La productividad es lógico intervenga sobre las condiciones de la forma de vida para mejorarla, no para generar en continuidad una marea de elementos con la sola finalidad de alimentar el consumo.

Alimentar el consumo por el solo hecho
de beneficiar el desenvolvimiento de la cadena productiva,
interesada especulativamente
a desarrollar y consolidar sus propias posiciones,
da lugar a una imagen
de restringido nivel cultural
de las importantes partes en movimiento.

La productividad y el consumo dejados funcional-mente a su propio albedrío, sin formar parte de un contexto integrado de factores intervinientes en el proceso, constituyen instrumentos de por si dispuestos a moverse en el campo de las mas diversas arbitrariedades para alcanzar sus propias finalidades.

Si una cada vez mayor capacidad productiva requiere un paralelo incremento del índice de consumo, las partes estrechamente relacionadas pondrán en ejercicio todo tipo de maniobras con la finalidad de incrementar mutuamente el propio volumen.

La productividad y el consumo para alcanzar un nivel dinámico en función de un propio continuo incremento, recurrirán a introducir y hacer conocer al mercado, nuevos artículos de toda índole.

La actual faz evolutiva ya presenta las mas amplias posibilidades de generar nuevos movimientos productivos en constante expansión.

A la productividad y el consumo poco importa
si los nuevos artículos
son fruto o menos de un real proceso de innovación.
Simplemente utilizan
la frecuente presencia de la innovación
para relacionándola con la misma,
introducir en el mercado todo tipo de elementos.

Bajo el signo de la innovación (en la mayor parte de los casos mínima a nivel de artículos superados en sucesión), se genera un continuo movimiento de recreación productiva y de consumo.

El permanente devenir de supuestos cambios de mejoramiento en contenido de los artículos, se ha manifestado un método de gran eficiencia a los fines de satisfacer los motivos de incremento funcional de productividad y consumo.

El constante devenir de los cambios introducidos sobre los artículos mantiene en constante alerta la atención, de quienes han convertido en un hábito de dependencia, estar en contacto con las últimas novedades ofrecidas por el mercado.

La “productividad y el consumo”
para ir al encuentro de sus propios beneficios,
han convertido la banal intención
de adquirir artículos
(por el solo hecho de satisfacer un deseo),
en la elegante tendencia
de presentarse al paso con la innovación.

La facilidad de cambio de la capacidad productiva ha dado lugar a una continua renovación e introducción de nuevos artículos de consumo, modificando radicalmente la posición de los componentes de los cuerpos sociales respecto al consumo.

Inicialmente cuando los artículos componían un reducido panel de elementos en general indispensables, el consumo se reducía a ser parte de un mecanismo de función, destinado esencialmente a cubrir las justas necesidades impuestas por las circunstancias.

La productividad a través de una interminable, infinita gama de artículos, ha convertido el consumo ejercitado como necesidad de muñirse de aquello mas substancialmente utilizado, en el deseo de poseer todo aquello surgido de la varita mágica de la creatividad innovadora.

La exterminada variedad de modelos surgido de un mismo artículo proyectados a crear su propia atracción según la idiosincrasia de las personas:

Por un lado tiende a satisfacer las múltiples y diversas posiciones personales.

Por otro busca desencadenar una enfermiza tendencia a tratar de satisfacer propios banales deseos.

Las distintas variedades de un mismo artículo otorga amplitud al campo de acción productivo y del consumo, pero tiene el inconveniente de asumir un destacado primer

plano en el intercambio de motivaciones a nivel de población (para tratar de individualizar la mas válida).

La productividad y el consumo motivan-tes
las distintas variedades
presentadas por un mismo artículo,
han asumido un notorio primer plano
en el ámbito cultural
respecto a temas de mayor importancia
tratados a nivel común en el ámbito de la componente social.

Las conversaciones y también las preocupaciones entre personas comunes, gira en prevalencia en torno a la presencia de siempre nuevos elementos surgidos del ámbito productivo.

Resulta del todo evidente cuanto la cultura del consumo se ha proyectado en poco tiempo y en modo exponencial, como componente de relevante importancia al interno de la forma de vida.

La relativa o escas validez de otorgar a las modas impuestas por el consumo al interno de la forma de vida, permite definir-lo en relación al primer plano obtenido “un instrumento proyectado a provocar interferencias” en el regular desenvolvimiento en los medios comporta-mentales, de convivencia y de relación.

El nivel de las interferencias
provocadas por la
“productividad y el consumo”
al interno
de la forma de vida,
varía según las circunstancias.

La influencia provocada por una cultura basada en el consumo puede presentar un amplio campo de acción.

La cultura del consumo es factible parta de un punto de total inocuidad respecto a su influencia sobre la forma de vida.

En sucesión la cultura del consumo incrementará su acción condicionante a lo largo de un extenso radio de proyección, destinado en sus estadios finales a convertirlo en un instrumento de bien clara y definida controvertida función.

Llegado a un punto extremo de expansión la productividad y el consumo se presentan en grado de condicionar en modo determinante las condiciones de la forma de vida.

En la actual y presente faz evolutiva
la expansión ya alcanzada
por la productividad y el consumo,
son de considerar portadoras
de gran capacidad de condicionamiento sobre la forma de vida.

Los constantes cambios provocados por el trajinante desenvolvimiento de la “productividad y el consumo”, han llevado a la forma de vida a dejarse arrastrar por una incontenible corriente, en grado de desintegrar sin compasión todo atisbo de principios

dispuestos a oponerse a su paso.

Corriente proyectada a trastocar con la presencia de siempre nuevos advenimientos, usos, costumbres, hábitos y en particular principios y fundamentos, ubicados al centro de las reglas fundan-tes las comunes posiciones adoptadas por la forma de vida.

La intrépida vorágine desencadenada por la “producción y el consumo” han sumergido la forma de vida, a transformar en continuidad las bases esenciales a sustento de su eficiente función.

Es evidente la urgente necesidad
provocada por el determinado desarrollo
de la “producción y consumo”,
de dar lugar a nuevos modelos de ordenamiento
de la forma de vida.

Modelos de ordenamiento capaces de proveer a interpretar en el mejor de los modos la relación y toma de contacto, con los nuevos mecanismos puestos en acción por la “producción y consumo”.

El convencional precedente ordenamiento general de la forma de vida se presenta totalmente incapaz de afrontar una tan nueva como diferente situación, proyectando a través de su improcedente, ineficiente presencia una vasta sombra de irregularidades.

La vasta sombra de incomprensibles irregularidades surgidas al interno de la forma de vida son la consecuencia:

Por una parte del mar-asma desencadenado de una desbastan-te, exagerada y no regulada presencia de la “productividad y el consumo”.

Por otro lado por la inadecuada permanencia de un convencional ordenamiento referido a usos, costumbres, hábitos de comportamiento, de convivencia y relación, vinculado con un desenvolvimiento de la forma de vida superado.

Los actos de comportamientos, de convivencia y de relación configuran-tes las reglas, principios y fundamentos presentes y operantes al interno de la forma de vida, han perdido validez respecto a precedentes posiciones de función.
Posiciones adoptadas antes del advenimiento del actual desencadenado proceso de “producción y consumo”.

El trascendente proceso
de crecimiento y desarrollo
operado en el campo de la “producción y el consumo”,
ha modificado substancialmente
las condiciones de la forma de vida.

El notable incremento de la acción influencian-te desencadenada del proceso de “producción y consumo”, ha ido en poco tiempo cambiando substancialmente las reglas y normas de los actos comunes desempeñados al interno de la forma de vida.

Son en realidad mas importantes de aquello supuesto las modificaciones procuradas a nivel de comportamientos, actos de convivencia y de relación, ocasionados por el inserirse en la forma de vida de nuevos advenimientos productivos digitados de una hábil tendencia al consumo.

Los condicionamientos provocados por la magnitud asumida de la “producción y el consumo”, han adquirido en poco tiempo una notable capacidad de influenciar causando focos de desorden en la forma de vida.

Habiendo adquirido la “producción y el consumo” una relevante aunque oculta importancia en su función de condicionamiento sobre la forma de vida, son de tener en particular consideración respecto a su incidencia sobre la misma.

A este punto dos son las variantes factibles de ser aplicadas:

- o se da cuerpo a un ordenamiento destinado a adecuar en continuidad las condiciones de normal funcionamiento de la forma de vida, en relación con las variaciones provocadas por la incidencia de la producción y el consumo. (parece presentar como solución serias dificultades aplicativas por la constante variabilidad de los condicionamientos producidos).

- o se instaura un proceso de regulación del acceso de la producción y el consumo al interno de la forma de vida, en modo de dar posibilidad a los condicionamientos de ser absorbidos y guiados por un ordenamiento. Ordenamiento quien a través de una modulada acción evitará la indiscriminada incorporación de productos de todo tipo.
  Ello dará lugar a mantener en vigencia una flexible organización de regulación, sin necesidad de modificar en continuidad los principios y fundamentos de base funcional.

La capacidad adquirida de la “producción y el consumo” de condicionar alterando la funcionalidad de los distintos integrantes componentes de la forma de vida (comportamientos, actos de convivencia y de relación), no debe ser en algún modo minusvalorado.

La mayor o menor presencia de condicionamientos sobre la forma de vida provocados por la “producción y el consumo”, no son de considerar la consecuencia de accidentales momentos de mas o menos virulencia, de un fenómeno del todo pasajero o de escasa relevancia.

La posición alcanzada
por la “producción y consumo” en el ámbito de la forma de vida,
y su constante tendencia a incrementar
los propios niveles de incidencia,
encuadran al fenómeno en un substancial plano
merecedor de la mayor atención.

El necesario aporte a los fines generales de un continuo incremento de la “producción y consumo”, otorgan a estos fenómenos la total libertad de acción a desarrollar sus respectivos procesos de crecimiento.

El proceso de crecimiento de “producción y consumo” necesario o imprescindible a los fines generales en los actuales momentos evolutivos, hacen pasar a un plano tan complementario como intencionado a ser ignorado, los condicionamientos y sus posibles consecuencias generados en el ámbito de la forma de vida.

La continuidad en el incremento de la “productividad y el consumo” y el posible incentivo a la intensificación del proceso, son de considerar agentes capaces de intervenir

activamente en generar desequilibrios funcionales (comporta-mentales, de convivencia y de relación) al interno de la forma de vida.

La función desequilibran-te,
unida o asociada a otros factores
bajo el mismo régimen dinámico,
pueden asumir la capacidad en un determinado momento
del propio desarrollo,
de traducirse en un proceso destinado a dar cuerpo
a una acción des-integrante del o los cuerpos sociales afectados.

La producción como función esencial a cubrir necesidades de justa y lógica validez social.

Las actividades productivas han alcanzado en la actual faz evolutiva la capacidad de abastecer, las múltiples necesidades de todo tipo surgidas al interno del desenvolvimiento de la forma de vida.

La productividad continua a intervenir en el amplio campo de las necesidades intensificando e incrementando en ese esencial campo su radio de acción.

La capacidad de producir se extiende además sobre el dudoso terreno de elementos no indispensables sino accesorios o complementarios.

El ritmo dinámico de la productividad
continua a cubrir espacios
ya no solo indispensables sino complementarios,
procurando la real confirma de extenderse
en los mas impensados planos de acción.

En el medio de las necesidades esenciales la productividad comprendida dentro de fundamentales artículos y elementos, asume un importante rol de indiscutido valor pues interviene en forma directa en el mejoramiento de las condiciones de vida.

Es indudable y fácilmente verifica-ble cuanto la productividad continúa a crecer y desarrollar su ámbito funcional, introduciendo nuevos elementos, materiales e instrumentos en el extenso campo comprendido dentro de las necesidades de ser por ella cubiertas.

En los esenciales ámbitos
de la alimentación, la construcción de viviendas
o de la vestimenta en sus distintas tipo-logias etc.,
la capacidad de producir continua a generar
mejoramientos de toda índole,
facilitando la posibilidad de disponer
de un amplio margen de posibilidades de acción.

En el discutible terreno de los artículos complementarios o accesorios crecidos en forma exponencial a través del incontenible desarrollo de las tecnologías mas avanzadas, la “productividad y el consumo” intervienen en modo extremamente invaden-te sobre la forma de vida.

La espectacularidad de los productos surgidos del avance tecnológico han adquirido la capacidad de encantar como por arte de magia, sometiendo a las poblaciones en general a una sumisa adoración e incondicional devoción, hacia cada nueva variedad de instrumentos surgidos de la interminable galería de siempre nuevas y mas diversificadas versiones.

Tal mágico proceso de encantamiento corre el riesgo de provocar (y lo está haciendo), un particular terreno de confusión entre aquello de considerar necesario, y su derivado complementario de ubicar en un plano de menor importancia.

La situación tendiente a mal interpretar
el real valor diferencial
en cuanto a la diversa importancia de otorgar
a lo necesario y a lo complementario,
ha manifestado
un creciente desarrollo
en tanto la productividad continua a sorprender
con nuevos e impactantes hallazgos.

En no pocas circunstancia (en creciente aumento) lo necesario y lo complementario en el campo de la forma de vida, revierten con facilidad su posición pasando a ocupar uno el puesto del otro en modo indiferenciado.

Como todo desequilibrio de las posiciones tomadas la indiferenciada dualidad entre lo necesario y lo complementario tiende (siguiendo una generalizada manifestación del fenómeno), a generar un proceso descompensado.

El incremento del desequilibrio descompensado en el modo de interpretar según las diversas versiones opuestas lo “necesario y lo complementario”, constituye una seria y negativa influencia condicionante sobre las características adoptadas y aplicadas a la forma de vida presente al interno de los cuerpos sociales.

Basta poco en el ámbito
de la producción de nuevos instrumentos
de comunicación de masa,
para originar crónicos y bien afirmados
fenómenos de dependencia.

Fenómenos de dependencia de tan arraigadas raíces al punto de considerar a los artículos utilizados, instrumentos indispensables e imprescindibles al normal desenvolvimiento de las funciones personales.

Atribuir a todos los elementos surgidos de la capacidad de producir una igual identidad de valor e importancia, es cometer un serio error de apreciación diferencial.

La fácil y cómoda posición de considerar todo o casi todo aquello producido a un mismo nivel de importancia, significa cancelar un fundamental filtro conceptual.

Filtro conceptual necesario a ubicar en sus respectivos planos de valor, el vasto campo de acción cubierto por la productividad.

No es función de la productividad en si determinar el mayor o menor valor de aquello

concebido y realizado.

Al progreso
y a la productividad del mismo derivada
es justo requerirle la mayor capacidad,
de crecimiento y desarrollo
en el desempeñar sus funciones
(y a ellas responden con-eficiencia en la actual faz evolutiva).

Es vano y carente de toda razón pretender del progreso y de la productividad, se proyecten a calificar el valor de los artículos, elementos, materiales surgidos de las anónimas entrañas de los conocimientos.

Es función de la capacidad lógica del ser humano establecer los justos parámetros, para ubicar los elementos producidos, en el inevitable y por cierto indispensable terreno de su real valor funcional.

Es preciso establecer una neta distinción entre el contenido productivo de artículos y elementos considerados esenciales, destinados a cubrir las necesidades mas relevantes y aquellos complementarios.

Considerar al mismo nivel el entero paquete
(elementos o artículos necesarios
y aquellos complementarios),
hace perder el justo sentido finalizado a afrontar
con adecuada lógica y discernimiento diferencial,
el modelo de consumo
de ubicar en el campo de primaria utilidad.

A los hechos productivos no es de achacarles la responsabilidad de poner en acción todo tipo de artículos para acrecentar el desarrollo de sus propias funciones.

Discriminar como necesarios, indispensables o bien complementarios los artículos propuestos por la productividad, es en última instancia una actitud cuya respuesta depende de una justa capacidad individual de diferenciar una de la otra.

Si el ser human pierde el sentido diferencial entre lo necesario o imprescindible y lo complementario o accesorio, difícilmente podrá imprimir al progreso y a la productividad el justo sentido de función.

La trascendente progresión
del progreso y la productividad
en la actual faz evolutiva,
necesitan de una justa evaluación diferencial
entre lo necesario y lo complementario.

La condición de la justa determinación diferencial entre las partes, evitará al progreso y a la productividad, proceder a causar un inevitable caótico desenvolvimiento al interno de la forma de vida.

Reconocer con claridad el valor de lo necesario sobre el complementario de todo aquello surgido del ámbito productivo, es de considerar en la actual faz evolutiva un fundamental empeño de cumplir de parte de una cuidadosa y rigurosa acción formativa (educativa) de desarrollar en tal sentido.

No es fácil a los componentes de las poblaciones en las actuales circunstancias distinguir como en otros tiempos (de mucha menor producción diversificada de toda índole), lo necesario de aquello superfluo.

El deseo y la imaginación prenden fácil vuelo
en un ámbito siempre pleno
de nuevos acontecimientos productivos,
dispuestos a convertir
(impulsados por el espejismo creado por falsas convicciones),
lo complementario en necesario o indispensable.

El medio mas eficiente para disipar confusas posiciones es implementar un modelo educativo dispuesto específicamente, a destacar la importancia de determinar los fundamentales aspectos diferenciales entre las partes.

El valor distintivo entre lo esencial y lo superfluo, denotará ademas a través del proceso educativo, las serias consecuencias provocadas por la indiscriminada práctica generalizada e indiferenciada, de un erróneo reconocimiento de las fuentes de “producción y consumo”.

Las fuentes de producción, el consumo y la forma de vida.

La productividad a través de una exagerada cultura del consumo, es capaz de intervenir modificando y en buen modo distorsionando el mas justo modelo de función al interno de la forma de vida (comportamientos, actos de convivencia, de relación etc.).

En la actual faz evolutiva el índice de productividad,
se halla aún lejano de cubrir en pleno
las necesidades de todo tipo
del entero contexto humano,
y es lógico intensifique sus funciones
para alcanzar el justo nivel de llegar a todos los planos
y a la total masa de cuerpos sociales.

En tanto en razón de los extremos desequilibrios generados entre los cuerpos sociales en el ámbito del bienestar alcanzado, ciertas comunidades gozan de altas condiciones de vida y la productividad se presenta en grado de ocupar, gran parte de los espacios satisfaciendo todo tipo de expectativas.

Así como no pocos cuerpos sociales se hallan aún lejanos de presentar condiciones de vida aceptables, otros ya se han proyectado al complejo terreno de haber a disposición medios productivos, dispuestos a complacer todo tipo de requerimientos materiales (necesarios y superfluos).

Las sociedades mas desarrolladas se hallan a un alto plano de capacidad productiva, al punto de ubicarse a la vanguardia en las distintas problemáticas surgidas del incremento del consumo de lo superfluo.

El consumo de lo superfluo en el ámbito de las sociedades a la vanguardia en el campo de la productividad de toda índole, ha creado una forma cultural de dependencia en tal

sentido.

El constante incremento del consumo
de lo superfluo
es la consecuencia del mejoramiento económico
de las condiciones de la forma de vida
dispuesto a incrementarse
en los planos sociales medios y mas altos.

Los planos mas bajos de los contextos sociales mas desarrollados no han recibido el beneficio de los mejoramientos, y por ello se mueven en un forzado terreno del consumo de lo necesario.

Casi sin advertirlo los planos sociales de menor nivel económico en el acto de sobrevivir, se hallan salvos y al margen de practicar (por imposibilidad de hacerlo), el consumo de los superfluo.

No obstante ello se empeñan en superara su elemental situación en la intención (si mejoran la situación económica), de entrar a formar parte de las comunidades privilegiadas con posibilidad de dar rienda suelta al deseo de consumar lo superfluo.

El deseo de consumar ya lo mejor de lo necesario ya de lo superfluo al interno de los cuerpos sociales mas desarrollados productiva-mente (y por lo tanto con a disposición las mejores condiciones de vida), ha pasado a ocupar en poco tiempo una significativa posición de importancia.

La búsqueda de los estratos sociales
menos habientes
de alcanzar un mejoramiento en el nivel económico
de la forma de vida,
son proyectados en la actualidad
a luchar y adquirir las condiciones mas adecuadas
para darse una forma de vida,
inmersa en el espectacular escenario de lo superfluo.

Las motivaciones al interno de la forma de vida individual y colectiva (contexto familiar y relacional), gira primordial-mente en los cuerpos sociales mas desarrollados en el campo de la productividad; en torno a la propia disponibilidad económica.

La mayor o menor disponibilidad económica se manifiesta por la clara respuesta proyectada por el modelo de vida material asumido, como definida representación de las propias condiciones de vida.

El nivel económico a disposición se traduce con la puesta en escena de todos los ingredientes materiales factibles de ser adquiridos (fruto de la diversificada índole de productividad), a través de cuya presentación se demuestra el nivel de la condición alcanzada.

La capacidad adquirida de la productividad
de proceder a dar soluciones
a cada caso particular,
hace de la confrontación de posesiones materiales
un fatuo prestigio basado en lo superfluo.

En las sociedades con alta capacidad productiva, la forma de vida se ha convertido de la primaria y fundamental relación interior entre las personas, en un patético parque de diversiones.

En el parque de diversiones cada uno expone con satisfacción y orgullo todo tipo de superfluos contextos materiales poseídos, demostrando así indirecta pero concreta-mente el nivel de posición económica adquirida.

El caso expuesto
(intencionalmente llevado al extremo),
dicta cuanto
un alto nivel de productividad
proyectada en una dirección materialista,
presenta la capacidad de modificar
las reglas al interno de la forma de vida.

La forma de vida individual, de familia o de relación es de considerar degradada si las justas, profundas motivaciones humanísticas relacionales, pasan a un nivel secundario reemplazadas por todo tipo de manifestaciones productivas.

La cuidadosa elección de la habitación, el mobiliario, las decoraciones, etc. son aspectos finalizados a llevar a un primer y fundamental plano, la condición económica y la capacidad de dotarse gracias a ella de las mejores condiciones de vida.

La productividad y las indicaciones diferenciales
de los distintos niveles de calidad material
generados por la misma,
son en grado de tergiversar el valor
de los fundamentos interiores a la base de la forma de vida.

Bajo el imperio de la productividad la forma de vida tiende a desdibujar el indispensable ámbito interior rector de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, ubicando en un primer y bien definido plano la capacidad económica adquirida para desarrollarla.

Con el advenimiento de la capacidad productiva de toda índole se ubica al centro de la forma de vida, aquello relacionado con la posibilidad de poseer el mas calificado número de objetos materiales.

Objetos materiales destinados a ocupar el indescriptible vacío dejado por una total carencia de contenido humano, suplantado por un contexto basado exclusivamente en la belleza y calidad ornamental de los componentes del mismo.

Las sociedades desarrolladas
en el campo productivo,
presentan una amplia franja media de población,
con a disposición
un suficiente tenor de ingresos económicos
para entrar a formar parte
(si bien en modo mas moderado)
de la “cultura del consumo”.

La “cultura del consumo” (cuando ya afirmada en sus distintas modalidades), interviene desviando a partir del continuo devenir de todo tipo de artículo, elemento, instrumento etc. etc. el verdadero sentido humanístico de dotar a la forma de vida.

También la franja intermedia de población hace de su capacidad de consumo, (asumidas dentro de las propias posibilidades), un motivo para manifestar un particular orgullo.

El valorizar la persona en función
de su capacidad económica
(y en base a ello dotarse
de las mejores condiciones materiales),
pasa en el ámbito de la “cultura del consumo”
a ocupar el centro de las relaciones.

Seguramente las condiciones de la valorización de la persona, como consecuencia de su capacidad material para diseñar su forma de vida han existido de siempre.

No obstante ello cuando la cultura del consumo no presentaba la posibilidad de asumir características generalizadas, la primacía material era forzada a ocupar una posición de repliego en el campo de las relaciones personales.

Por otra parte solo la mayor o menor posibilidad de consumo de toda índole, otorga una fácil y rápida imagen de la capacidad económica adquirida o a disposición.

En el campo de la forma de vida de los cuerpos sociales con alta capacidad productiva, la estima hacia la persona nacida de tantos aspectos positivos interiores, ha pasado a ocupar un plano secundario.

La actitud de considerar y ubicar los valores interiores en primer plano
es reemplazado
(quizá en modo inconsciente pero real),
por la superficial primera impresión
surgida de todo aquello de material y concreto
logrado y puesto en muestra.

La superficial impresión de la condición material interviene inicialmente en modo efectivo en avalar una primera evaluación de la persona.

El conocer una persona en el campo de las relaciones focal-izado tradicionalmente en los distintos aspectos interiores manifestados, en modo de establecer las características esenciales de la personalidad, han dejado de ser el centro esencial a la base de los contactos humanos.

Sin alguna intención de provocarlo la “cultura del consumo” ha ido modificando las substanciales reglas interesadas a develar formas de comportamiento, de convivencia y de relación.

Bajo el imperio de la “cultura del consumo” se proyecta una clara y definida tendencia a desinteresarse de las motivaciones interiores en el campo de las relaciones, circundando-las de un fantasioso y artificial halo de superficialidad material.

La condición de superficialidad en el campo de las relaciones humanas creada por la

imagen ofrecida de la mayor o menor posibilidad de consumo, no es una apreciación vertida en modo accidental o interesado.

Es fácil encontrar ejemplos en el campo general
de las relaciones humanas,
cuanto ellas
(provocadas por sus distintas índoles económicas),
se han rápidamente transmutadas
en consensual separación de las partes.

El desinterés por profundizar realmente y en todos los sentidos el mutuo conocimiento entre las partes componentes una pareja consumada en matrimonio, se manifiesta en modo evidente en la cada vez mas corta duración de las uniones de ese tipo.

Para restar en una ubicación equilibrada respecto a la problemática interior surgida de la introducción de una “cultura del consumo”, es de considerar su presencia uno de los tantos y numerosos aspectos presentes en la actualidad, destinado (si no es bien y definida-mente encarado) a distorsionar las condiciones y cualidades de la forma de vida.

Las sugerencias presentadas en el campo de la “cultura del consumo
entienden significar la presencia
de un justo campo de exigencias
y de cambios de proponer
en fundamentales actuales aspectos componentes la forma de vida.

Componentes la “producción y el consumo” de ser sometidos a profundas revisiones culturales de base, destinadas por un lado a buscar un equilibrio funcional, por otro a desembarazarse finalmente del dominio de la “incivilidad” (siempre en expectante acecho de crecer y desarrollarse).

Los desequilibrios productivos presentes entre los cuerpos sociales.

La productividad en el cuadro del modelo “aislacionista” de configuración planetaria de los cuerpos sociales, se presenta como una entidad extremamente heterogénea, entre cuyas partes se generan y manifiestan todo tipo de desequilibrios funcionales.

La diferencia de capacidad productiva existente entre los diversos estados planetarios constituye un desequilibrado mosaico de fuerzas, dotadas de un amplio espectro de disparidad.

Mosaico dispuesto a proponerse
en toda su real gravedad
para componer
un incoherente, desarticulado panorama,
extendido de un extremo al otro
de las factibles posibilidades en grado de existir.

En el cuadro de una humanidad a función integrada (como el proceso evolutivo deja percibir), el desequilibrado escenario propuesto por los estados en posición “aislacionista”, presenta las características generalizadas propias de un proceso productivo en curso desarrollado en total des-articulación.

El desequilibrio entre las diversas fuerzas productivas en campo se traduce en una tan inconcebible y al mismo tiempo inaceptable entidad diferencial entre las partes extremas, de indicar con su sola presencia las profundas negativas consecuencias derivadas de la división presente en el entero cuadro de sociedades planetarias.

El desequilibrio manifestado por la arquitectura productiva planetaria, asume el contorno (en relación al de-curso seguido) de un proceso destinado a sufrir un constante agravarse de la situación.

Sin justas medidas re-equilibran-tes
el de-curso evolutivo de la capacidad productiva,
conduce sin solución de continuidad
al definido devenir
de un proceso
cuyas dinámicas se desenvuelven
en desequilibrio funcional descompensado.

El desequilibrio descompensado en este caso de índole productiva entre los cuerpos sociales, una vez instaurado (nada induce a desechar ya se halla hecho efectivo), se hace extremamente dificultoso cuando no imposible detener el desarrollo del proceso dirigido en tal sentido.

El impulso del efecto des-compensan-te se recrea en continuación estableciendo cada vez un mayor margen diferencial, entre las capacidades productivas de las distintas partes.

El proceso evolutivo humano para el caso referido a la capacidad productiva, entrado en el versan-te del desequilibrio descompensado, afronta ya una situación de grave emergencia.

Solo a través de medidas extremas es posible primero controlarlo en su acción, para luego tratar de implementar las modalidades necesarias a llevarlo al terreno de los efectos compensados.

El continuar a dejar en función los mecanismos vigentes capaces de dejar al libre albedrío de los cuerpos sociales el total propio desenvolvimiento, sin tener en mínima cuenta el ser una componente mas de la entidad humana, significa no realizar el cambio necesario a modificar las condiciones del desarrollo de la productividad.

Mantener la posición “aislacionista”
de las cuerpos sociales
sirve de útil e intocable plataforma de acción,
a incrementar el desarrollo
del desequilibrio descompensado
en el ámbito de la productividad.

La humanidad es fundamental tome justa conciencia de cuanto dejar en manos del modelo “aislacionista” la conducción del proceso, lleva indefectiblemente a la esencial función productiva (si ya no lo ha hecho), a un descontrolado y llegado a un punto irreversible terreno de desequilibrio descompensado.

El punto extremo alcanzado por el desequilibrio descompensado se traduce por un irreversible acto de desintegración de la entera capacidad productiva, pues toda ella es

finalmente comprometida en el proceso.

Será la misma diferencia generada entre los cuerpos sociales llegada al límite, quien se encargará de crear las condiciones necesarias para conducir al terreno de la desintegración la capacidad productiva.

No es importante conocer la modalidad
y características
ejercitada por el proceso de desintegración
de la capacidad productiva,
sino los agentes causales
capaces
de llevar a tal situación al entero contexto humano.

Tratar de implementar la gestión del proceso de re-equilibrio funcional de la productividad entre los cuerpos sociales (a partir de reformas de cómodo del modelo “aislacionista”), no se traducirá en algún cambio en las indicaciones evolutivas seguidas del desequilibrio descompensado.

Recuperar la identidad de la productividad llevándola al terreno de un equilibrado desempeño dispuesto a producir mejoras en el entero ámbito planetario, solo es factible procediendo a implementar y poner en práctica un real y concreto proceso de integración social planetaria.

Antes de un necesario proceso de regulación planetaria de la productividad es imprescindible destronar el modelo “aislacionista”, causa de una tan insostenible (como incompatible con la actual faz evolutiva), condición de profunda división de los cuerpos sociales planetarios.

La humanidad no puede continuar
en el de-curso de la actual faz evolutiva
a crear
tan profundos desequilibrios de todo tipo
entre sus diversas partes componentes,
provocados
por la clara intención divisionista
generado del modelo “aislacionista” .

Menos aún si los desequilibrios responden a la índole productiva de considerar por el notable nivel de su progresión, de fundamental importancia en el establecer las normas funcionales de la forma de vida.

El modelo “aislacionista” de configuración social planetaria en ningún momento se ha mostrado el instrumento mas adecuado, a interpretar un proceso tendiente a la “integración social planetaria”.

Mas bien por el contrario de siempre ha representado el opuesto, identificándose con la instintiva negativa tendencia humana a la división.

En cierto modo es de considerar al modelo “aislacionista” la consecuencia de constituir en su momento, el instrumento espontáneamente mas factible de ser aplicado en las difíciles faces primitivas de evolución humana.

Por otra parte hasta pocas décadas atrás el desequilibrado panorama ofrecido por las diversas capacidades productivas de los distintos estados planetarios, no presentaba en su lento crecimiento y desarrollo características diferenciales muy marcadas.

La capacidad productiva
de los distintos cuerpos sociales en faces evolutivas precedentes
entraban en apariencia
en una regular práctica,
cuya dote era otorgar cierta preponderancia
a aquellos empeñados en alcanzar posiciones de vanguardia.

La trascendente progresión de la capacidad productiva en las últimas décadas, ha proyectado un neto mayor crecimiento y desarrollo en ciertos cuerpos sociales.
Tal incentivo evolutivo en poco tiempo y rápidamente ha transformado la entidad de la magnitud diferencial existente, entre las distintas componentes sociales intervinientes en el proceso.

La radical modificación de la entidad diferencial de la capacidad productiva entre aquellos cuerpos sociales mas dotados a generarla, y un macizo grupo en neto retardo se ha ido incrementando en forma exponencial.

De una aceptable entidad diferencial de las capacidades productivas, el repentino cambio en el desarrollo del de-curso evolutivo de las mismas las ha convertido en portadoras de una insostenible condición.
En tal condición reinan cada vez mas extremos, profundos desequilibrios y desigualdades entre los distintos cuerpos sociales.

La capacidad de producir
y con ello de exportar
de parte de cuerpos sociales
a la vanguardia del proceso,
los ubica en una posición privilegiada
respecto a aquellos
destinados a depender de lo importado para sobrevivir.

Si bien los intercambios comerciales entre los distintos cuerpos sociales se presentan siempre fluidos, es indudable cuanto aquellos con a disposición una capacidad productiva a la vanguardia, intervienen en el mercado dictando en algún modo reglas en beneficio de sus propios intereses.

La capacidad productiva en constante incremento diferencial entre los distintos cuerpos sociales, se ha ido convirtiendo y ya lo es plenamente un instrumento de poder capaz de proyectarse en el tiempo.
La posibilidad de proyectarse a través del tiempo de una capacidad productiva de alto nivel, es fruto de un largo y fatigoso proceso para llegar a alcanzarlo.

Llegar a igualar a los cuerpos sociales
mas aventajados en el campo
de la capacidad productiva adquirida,
requerirá de aquellos intencionados a seguir tal línea,
disponer de una extensa cantidad de tiempo necesario
para alcanzar el mas alto nivel.

En tanto aquellos cuerpos sociales ya en posesión de un alto nivel productivo utilizarán ese mismo tiempo, en continuar a desarrollar todos los medios necesarios para permanecer en el frente de vanguardia del proceso, resultando en tal sentido en una posición sensiblemente aventajada respecto a los otros.
A este punto el poder dictado de la capacidad productiva una vez adquirido aquel de alto nivel, dispone de gran posibilidad de asumir continuidad a través del tiempo.

La posición de vanguardia
de la propia capacidad productiva
se confirma a lo largo del tiempo,
si se continua a fomentar la progresión e incremento
de la entidad del crecimiento y desarrollo.

La disponibilidad del poder sobre la alta capacidad productiva adquirida por los cuerpos sociales a la vanguardia del proceso, depende solo de dar continuidad a la propia posición a partir de adoptar las medidas necesarias, para proyectar su condición a través del tiempo.

Disponer por parte de los cuerpos sociales de vanguardia del poder otorgado por la capacidad productiva, prolongando el mismo en el tiempo según la propia predisposición a continuar a proyectarse en tal sentido, extiende en modo incontrolado los privilegios provocados por tal situación.

Si el poder adquirido por la capacidad productiva
asume la posibilidad de convertirse
en un instrumento en grado
de hacer perdurar en el tiempo tal situación,
es difícil prever si un proceso así identificado y consolidado
es de considerar una entidad útil o perjudicial.

Es riesgoso establecer cuanto haber el privilegio del poder a lo largo del tiempo otorgue beneficios o provoque el total contrario, a los efectos de un mejoramiento de las condiciones de la forma de vida en general o del entero contexto humano.

El poder de la capacidad productiva y sus posibles consecuencias.

La capacidad productiva está adquiriendo una condición de tal envergadura de asumir las características de un instrumento de poder.

Se halla ya en proceso de concreción un definido y efectivo diseño dispuesto a configurar en grupos diferenciados los cuerpos sociales, según su relación con la capacidad productiva.

La capacidad productiva de los cuerpos sociales,
está empeñada
en el actual momento evolutivo,
en busca de regularizar propias situaciones
de desequilibrios y desigualdades internas.

Se presenta aún inabordable y en constante incremento la nivelación necesaria a controlar los desequilibrios y desigualdades, presentes y generadas al interno de los

cuerpos sociales.

En la importante función de la búsqueda del equilibrio interno se vuelca la capacidad productiva de los cuerpos sociales.
La necesidad de un constante crecimiento y desarrollo de las propias capacidades productivas, permite a los cuerpos sociales compensar (aún en tal arbitrario modo), los desordenes manifestados en bien definidas situaciones provocadas por los desequilibrios funcionales internos.

En tanto resta la situación de emergencia
de los cuerpos sociales
en la búsqueda de un re-equilibrio
de la condición interna,
en el intento de volcar hacia ese versan-te
el crecimiento y desarrollo de la capacidad productiva.

Para los cuerpos sociales la preeminente función destinada a incrementar el crecimiento y desarrollo de la capacidad productiva, está dirigida a intervenir sobre el desequilibrado funcionamiento interno.

No obstante ello se está planteando tácita pero contemporáneamente una configuración de los cuerpos sociales en grupos según su capacidad productiva.

Los grupos indican la posición de los cuerpos sociales según la mayor o menor intensidad reflejada en el crecimiento y desarrollo de su propia capacidad productiva.

La diferencia de la intensidad o menos del crecimiento y desarrollo en el campo de la productividad, ubica a los cuerpos sociales en el grupo mas afín a sus posibilidades.

Con la amplia y abierta posibilidad ofrecida por el progreso y la innovación al servicio de la productividad, serán los cuerpos sociales con mejor programación y condiciones económicas a disposición, quienes ocuparán justamente las posiciones de privilegio en tal sentido.

La propia situación de privilegio
les permitirá
ir al encuentro de generar
un cada vez mas marcado
nivel
de crecimiento y desarrollo productivo.

Los desniveles o diferencias entre los grupos sociales con posibilidad de dar un cerrado ritmo a su crecimiento y desarrollo productivo, respecto a otros destinados a ocupar una posición de repliego, se harán con el tiempo cada vez mas notorios, significativos y determinantes.

Llegado a un punto evolutivo la diferencia de capacidad productiva entre los grupos sociales de mayor y menor nivel, presentará una dimensión cualitativa y cuantitativa imposible de colmar.

Como de siempre ocurra en el campo humano (la civilidad no se ha hecho presente), llegado a un punto extremo de diferencia entre las partes, una o un grupo de ellas se siente autorizada a justificar tal desnivel asumiendo posiciones con el grado de “poder de determinación”.

La capacidad productiva después de un prolongado período de construcción y asentamiento en sus distintos niveles de función, otorgará a los cuerpos sociales situados al frente del proceso, un determinante poder operativo en ese fundamental campo (o mejor de central importancia) en la forma de vida.

La obtención del poder es de ser considerado la arbitraria consecuencia de la superioridad manifestada en este caso en el campo productivo.

El subsiguiente y sobrentendido
interesado dominio
a través del ejercicio del poder
sobre el resto
de los cuerpos sociales,
es la natural conclusión de un proceso
bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”.

Como en tantos aspectos de similar índole surgidos del proceso evolutivo humano, una vez confirmada la asignación del poder de unas componentes sociales sobre otras, las mas privilegiadas tratan de afirmar y sostener la posición sobre las otras.

El poder buscará los medios para consolidarse y si es posible acrecentar el nivel de la posición adquirida.
La obtención de tales finalidades por parte del poder se traducen en actos destinados a albergar la intención de extender su dominio a lo largo del mayor tiempo posible (perpetrarse en la posición de privilegio obtenida).

El poder decidir sobre condiciones y dinámicas en el ámbito de la productividad, dará a los cuerpos sociales dotados del mismo, la posibilidad de ejercitar el domino sobre uno de los puntos claves del actual momento evolutivo.

Bajo la “cultura de la incivilidad”
se continúa a ejercitar el “poder y el dominio”,
pasando de un argumento a otro,
según lo indican
las circunstancias emanadas
del contradictorio proceso evolutivo humano,
no de aquel
justo y lógico surgido del ámbito general.

Los juegos de poder abarcan el entero arco evolutivo humano proyectándose sobre diversos argumentos bases.

Los movimientos para la obtención del poder se afirman sobre la simple y sólida base proyectada a consolidar y acrecentar los propios intereses.

El desarrollo del poder es posible bosquejar-lo en tres tiempos:

Los juegos de poder nacen y se recrean bajo el arbitrario dominio de las armas ubicadas al centro de los conflictos bélicos.

Adecuándose al momento evolutivo pasan a indicar como punto mas importante el ostentar el poder sobre el campo económico.

Continua con la “cultura de la incivilidad” (proyectada en su definida tendencia a mantenerse actualizada), proponiendo en su singular secuencia negativa intervenir sobre la capacidad productiva.

Todos los modelos basados
en la obtención del poder giran
en torno a la obtención de una posición de comando,
proyectada a ejercer una acción dominante
sobre el plano elegido para ejecutar el proceso.

El insensible de-curso en continuidad de con-seña del poder se realiza a través del proceso evolutivo (en este caso humano), bajo los designios de un común denominador controlado por la “cultura de la incivilidad”.

Todas las maniobras re-conducibles a la con-seña del poder no importa o es indiferente identificar las manos capaces de orquestar-las, dirigirlas y realizar-las.
Lo esenciales es de considerar e individualizar a la base de las indicaciones evolutivas, surgidas de las dinámicas de índole humana a la dominante “cultura de la incivilidad”.

A la “cultura de la incivilidad” escapan no obstante a su dominio importantes apartados (conocimientos, progreso de toda índole etc.) tendientes a configurar el material utilizado en el proceso evolutivo.
Proceso de cuyo devenir surgen las reales y mas justas indicaciones de ser utilizadas en modo incondicional, para interpretar en el mejor de los modos el difícil, complejo tránsito temporal humano.

No es de observar en los distintos
campos afrontados
a lo largo del proceso evolutivo humano,
alguna determinante presencia
de mejoramiento de las propias condiciones culturales
referidas a la base del modo de operar.

Las motivaciones y dinámicas madres se repiten sistemáticamente presentando (para adecuarse a las circunstancias evolutivas), cambios superficiales surgidos de los distintos escenarios y coreografías existente en cada diverso momento o instancia funcional.

Por el momento la configuración de la capacidad productiva se halla en gestación y por ello no se presenta, con el pesado lastre de ser parte de un mecanismo maniobrado en modo exclusivo por algún tipo el poder.

La presencia del poder y el dominio en el campo de la capacidad productiva se prorrogará en tanto los trastornos circundantes a los cuerpos sociales (siempre en permanente desequilibrio), centre la atención en las situaciones de emergencia de turno.

Por otra parte utilizar el poder de determinación (aquellos depositados sobre los órganos de conducción y ordenamiento), para resolver temporalmente y de conveniencia cuestiones de relación, es el método mas común y tradicional empleado de siempre en el campo humano.

No existe otra alternativa de aquella
de moverse en el campo de medios distorsionados
(aceptada y generada como acto regular),
al interno del de-curso evolutivo humano
de siempre bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”.

El proceso evolutivo de la componente humana instaura el de-curso de su devenir en relación con las nuevas circunstancias y acontecimientos presentes en cada distinto momento temporal, pero condicionando sus maniobras a mantener inalterado, inamovible, el substancial contenido de las mismas dentro del campo desarrollado en torno a la dominante “cultura de la incivilidad”.

Es riesgoso pero ineludible a la capacidad de producción otorgar en un momento determinado de su crecimiento y desarrollo, el monopolio del poder al grupo de cuerpos sociales privilegiados por el nivel alcanzado.

En todos los procesos humanos
guiados a la obtención del poder de determinación,
este es una inamovible meta de alcanzar,
cuando al centro de la proyección cultural
encargada de concretar-la
se halla la “incivilidad”.

La adquisición de la posición del poder de determinación, pone a disponibilidad de los cuerpos sociales situados en la avanzada del proceso de crecimiento y desarrollo de la capacidad de producción, ejercer el dominio en tal sentido sobre el resto de las comunidades interesadas en ese importante aspecto.

Bajo el signo de la “incivilidad” asumir el poder por parte de un grupo de cuerpos sociales en el ámbito de la productividad, se reflejará en el subsiguiente tentativo de proponer (o mejor imponer en el mas correcto de los modos), las propias reglas de juego.

Un proceso aquel mirado a la obtención del poder desarrollado en mil modos diversos (según las características de los argumentos tratados), pero dirigidos finalmente a lograr el “incivil” objetivo del dominio de unos miembros sobre otros.

Implementada regularmente
en el ámbito de la “cultura de la incivilidad”,
la capacidad productiva
y sus consecuencias
se desenvolverán en ese habitual terreno,
generando todas las problemáticas
subsecuentes a esa modalidad empleada.

Finalmente una vez bien definido el cuadro de los poderes obtenidos en el campo de la productividad, se establecerá y afirmará el consuetudinario dominio en manos de la “incivilidad”.

El grupo de cuerpos sociales privilegiados de su capacidad de producir, asumirá el dominio de la situación, mientras otro u otros se limitarán a una función de comparsa dentro del contexto.

Con el correr del de-curso evolutivo de la productividad desarrollada bajo las inviolables indicaciones de la “incivilidad”, no tardarán en surgir las sólitas problemáticas originadas en la interesada gestión del poder.

Problemáticas creadas en torno a los desequilibrios y desigualdades causados de un poder no en manos neutrales, sino de quienes lo operan creando las mejores condiciones

para recrear sus propios intereses.

Si el poder es en manos de aquel
en grado de conducirlo
y al mismo tiempo integrante de producirlo,
indefectiblemente
antes o después
se crearán claras situaciones contradictorias
nacidas de un normal conflicto de intereses.

El supuesto mejoramiento cultural evolutivo configurado en el ámbito en este caso de la productividad, solo significa en realidad en la organización de su campo estructural y funcional, una nueva, superficial modalidad o variante de expresión.

El entero proceso continua a desenvolverse en su base conceptual respetando siempre un mismo contenido de fondo, aquel de la “cultura de la incivilidad”.

En el ámbito evolutivo humano todo da la impresión de cambiar rápidamente en continuidad, haciéndolo solo en el campo de la presencia de nuevas circunstancias y acontecimientos.

La variación o cambio para ser tal es preciso responda con claridad y rigurosidad a dos frentes esenciales:

Por un lado adecuándose y para ello configurándose para recibir e incorporar en el mejor de los modos los nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

Por otro disponerse a elaborar y aplicar ordenamientos intencionados a cubrir nuevas necesidades culturales en la formación de los mismos, en forma de realizar las modificaciones mas apropiadas para asegurar el mejor funcionamiento al nuevo devenir evolutivo.

Para cumplir con un completo programa
en el campo de la actual faz evolutiva
los ordenamientos a ser empleados
(como aquel de las capacidades productivas),
se verán obligados a cubrir el entero terreno de función.

Los ordenamientos destinados a implementar los distintos e importantes argumentos en la actual faz evolutiva, intervendrán tanto en el frente práctico como en aquel cultural.

En el fundamental y árido campo cultural de base será imprescindible a los ordenamientos, se propongan en decidida acción a implementar las medidas necesarias para suplantar la “incivilidad” con aquella de la “civilidad”.

Sin una trascendente transformación del medio cultural la condición evolutiva del ser humano, continuará a moverse en el contradictorio terreno (tendiente a deglutirlo) de las arenas movedizas.
Terreno dentro de cuyo ámbito se desenvuelve con plena desenvoltura la “cultura de la incivilidad”.

Bajo el imperante dominio de la “cultura de la incivilidad” y por ello al comando de las operaciones relativas a la evolución de la capacidad productiva, se traducirá con el tiempo

en profundas problemáticas de fondo surgidas de un proceso dejado al arbitrio de su libre albedrío.

La ausencia de una real integral conducción planetaria
de la capacidad de producir
adquirida del ser humano
al actual momento evolutivo,
deja al improvisado, imprevisible devenir
de los acontecimientos una total caótica
libertad de acción
en el desenvolvimiento del proceso.

Los cuerpos sociales continuarán cada uno por cuenta propia y a su manera a interesarse o menos de su capacidad productiva, según las propias y desequilibradas funciones económicas, dando mil proyecciones diversas de la misma.

El todo compone un desarticulado rompecabezas constituido por partes desconectadas entre si y por ello imposibilitado de responder a un inexistente programa general.

La productividad y la transformación de los modelos de trabajo.

El incremento exponencial de la productividad de toda índole generado en el último siglo, es fruto del crecimiento y desarrollo ejercitado sobre si misma de la materia en cuestión.

El continuo nuevo advenimiento de instrumentos interesados a mejorar y facilitar las condiciones de función en todos los campos de trabajos, ha permitido a los ejercicios productivos de disponer de un consistente proceso de transformación de los modelos operativos.

La productividad ha activado
su propio crecimiento
a partir de un constante desarrollo
de si misma
y actuado
sobre los planos y formas del trabajo
realizado en su extenso campo de acción.

La actividad manual y el esfuerzo físico han signado de siempre las tareas productivas.

La productividad nacida de la actividad manual y de la acción física, se ha basado durante un largo período evolutivo de tales condiciones, para lograr objetivos de considerar de relativo valor respecto al esfuerzo empleado para realizar-los.

En el pasado el mayor hallazgo productivo evolutivo era el descubrimiento y aplicación de nuevos instrumentos de trabajo.

No obstante la escasa entidad productiva de atribuir a los instrumentos de trabajo creados en el pasado, su presencia era interpretada como un importante paso adelante en el mejoramiento técnico de las condiciones de función.

De siempre el advenimiento de nuevos instrumentos, materiales y todos aquellos elementos técnicos relacionados con el mejoramiento de las condiciones de trabajo, se

traducía en modo positivo en el campo de la productividad.

Las condiciones de mejoramiento
en el ámbito del trabajo
si bien ha iniciado a movilizarse
con exasperada lentitud en el pasado,
llegado un momento ha adquirido un inusitado impulso.

El mejoramiento técnico sobre las condiciones de trabajo actuando en modo directo y consecuente sobre la productividad, ha ido originando inmediatas y cada vez mas consistentes repercusiones en ese campo.

En realidad la enorme capacidad productiva alcanzada por la humanidad en un corto lapso de tiempo, este se presenta extremamente reducido respecto al dificultoso trayecto pleno de obstáculos cumplido en faces evolutivas precedentes.

En la faz evolutiva apenas superada se han implementado las bases del crecimiento de la productividad, a partir de la propia transformación de los modelos técnicos y de trabajo utilizados para generarla.

Incorporada definitivamente la mecanización como fundamental sustento al crecimiento de la productividad, esta ha implementado un proceso destinado a desarrollarse a si misma, dando lugar a una dinámica de acción cuya progresión se proyecta sin solución de continuidad.
El complejo engranaje de los distintos componentes productivos, han encontrado en perfecta simbiosis una continuidad de progresión.

La continuidad de la progresión
en el
mejoramiento de la productividad,
va asumiendo cada vez y rápidamente
mayores posibilidades relativas
a su capacidad de crecimiento y desarrollo.

La conjunción integrada del entero cuerpo de factores intervinientes en el campo de la productividad en general, se propone con gran coherencia e intensidad de mutuo desarrollo.

Los obstáculos técnicos y prácticos en el terreno de la productividad son superados con facilidad.

Del advenimiento de los conocimientos necesarios a constituir la parte conceptual de las nuevas tecnologías, a la realización práctica de todos los pasos destinados a poner en función nuevos modelos productivos, la entera cadena de engranajes relacionados componen organismo de perfecta configuración metódica.

No obstante el nivel alcanzado en el desarrollo tecnológico de los distintos campos productivos, no se detiene (mas bien se incrementa) la constante búsqueda de mejoramientos al interno de los propios procesos.

Permanentemente confluyen en el terreno productivo nuevas y mas indicativas iniciativas tendientes a mejorar dinámicas y mecanismos, en busca de una incesante progresión de

diversos y mas sofisticados modelos de función.

La capacidad productiva
se ve avalada en su constante desarrollo
por las múltiples e importante necesidades de cubrir,
en el exterminado campo
de las desigualdades humanas.

El extenso campo de acción de la productividad se proyecta a cubrir todos los ámbitos, con cuya ineficiente contribución ha generado en precedencia todo tipo de desequilibrios al interno de la forma de vida.

Adquirida una importante potencialidad de función la productividad, ha asumido en los actuales momentos evolutivos la posibilidad de generar un proceso de redistribución, totalmente ausente en faces precedentes.

Lo fundamental y eso depende de las justas y “civiles” iniciativas humanas, es utilizar la capacidad productiva adquirida y aquella en vía de continuo mejoramiento, para transformar la situación de profundo desequilibrio existente en el contexto humano planetario.

Contexto humano
aún
en buena parte constreñido a desenvolverse
en el ámbito de carencias elementales
relativas
a las condiciones de la forma de vida.

Tantos resultan los espacios aún de cubrir (de considerar de inaceptable existencia) por la capacidad productiva, si dispuesta a interpretar un rol realmente humanístico.

Para considerar a la capacidad productiva una entidad respetable por las funciones cumplidas a nivel humanístico, será necesario poner en práctica imprescindibles medidas destinadas a desterrar promiscuas y desnutridas condiciones de sobre-vivencia.

La actual faz evolutiva humana parece ser signada como aquella destinada a ubicar a la capacidad productiva, en el primer y mas importante plano funcional a desarrollar al interno de la misma.

La capacidad productiva no encuentra obstáculos porque alimentada en su crecimiento y desarrollo, por la substancial contribución por ella prestada en el ámbito de las desequilibrios funcionales internos de los cuerpos sociales.

Los cuerpos sociales necesitan
para sostener sus desequilibrios internos
de una imprescindible capacidad
de crecimiento y desarrollo de la productividad,
en modo de solventar
(recurriendo a un mecanismo arbitrario)
la tendencia a desenvolverse en el desajuste económico.

Tal situación originada en problemas de índole diversa induce a los cuerpos sociales y a sus organismos de conducción y ordenamiento, a establecer todas las medidas

necesarias a favorecer el crecimiento y desarrollo productivo.

La imperiosa (y hasta cierto punto absurda) necesidad de parte de los poderes constituidos en incentivar la progresión sobre la productividad y consumo de todo orden, ubica en una posición de privilegio todo aquello relacionado con el crecimiento y desarrollo de esas funciones.

La capacidad de producir no presenta en su actual, trajinante, incontenible dinámico camino, insuperables obstáculo para continuar a crecer y desarrollar su acción en tal sentido.

Los principales obstáculos en el campo del crecimiento y desarrollo productivo parecen a este punto pertenecer a momentos precedentes.

El proceso de crecimiento y desarrollo productivo
han entrado en una faz
de considerar en buena medida,
superada la etapa dotada
del mayor número de dificultades.

Al actual punto de la evolución del crecimiento y desarrollo productivo, ya se han constituido y consolidado las bases fundamentales para dar regular continuidad al proceso.

La sugestiva consistencia adquirida de la componente técnica en cuanto a la posibilidad de recrearse, ampliarse y extender su campo de acción en continuidad, presenta a la productividad en las mejores condiciones de incrementar sus funciones de mecanización en el entero contexto de actividades.

Las complejas soluciones a los numerosos problemas técnicos, surgidos en los momentos iniciales del proceso de mecanización de la productividad, se tradujo en un prolongado período de estancamiento.

Atravesada la difícil frontera de superar los mas importantes obstáculos de orden técnico, se han abierto las puertas a un intenso y en constante incremento proceso de crecimiento y desarrollo productivo.

El crecimiento y desarrollo productivo
se realiza hoy
bajo el auspicio y apoyo
de una eficiente infraestructura técnica,
predispuesta y preparada
a resolver todo tipo de problema de esa índole.

La tecnología de la mecanización productiva continua a elaborar mecanismos y dinámicas cada vez mas complejas y perfectas, proyectadas a cubrir el desenvolvimiento de todo tipo de funciones.

La tecnología constituye en la actualidad un indispensable, insustituible colaborador en el dictado de las reglas, encargadas de dar continuidad al crecimiento y desarrollo productivo en general.

En cuanto al otro componente del proceso representado por el factor humano, posee

intrínsecamente las condiciones suficientes para adecuarse a todo tipo de evolución propuesta por la técnica mecanizan-te.

El ser humano para interpretar su fundamental función en el acto productivo, solo necesitará prepararse con convicción para proponerse en el modo mas adecuado y eficiente en el desempeñar su propia actividad.

La productividad y los nuevos modelos de trabajo.

La productividad ha adquirido tal capacidad de crecer y desarrollarse de ser ya considerada una entidad, capaz de generar una constante re-conversión de las formas de trabajo.

La productividad gira en torno
a un proceso proyectado
a transformar insensible pero concreta-mente
en modo trascendente,
el entero cuerpo de modelos convencionales
referidos al trabajo.

Ha llegado el momento de iniciar a establecer las mas adecuadas modalidades para afrontar una eventual reducción de las horas de trabajo, asegurando un igual alto nivel productivo.

El ingreso y el continuo incremento de la capacidad productiva generada por la mecanización, no debe llamar a la fácil consecuencia de reducir en base a ese tipo de desarrollo técnico la ocupación humana.

El planteo surgido de incremento mecánico de la producción - mantenimiento de la ocupación humana, requiere una profunda, elaborada, cuidadosa y prolongada reflexión.

Reflexión, estudio y análisis de los diversos factores de ser articulada-mente puestos en en juego.

El todo finalmente dispuesto a generar una justa y adecuada programación y proyección de nuevos modelos de trabajo.

Bajo tal aspecto es de tener
en particular consideración
las probables modificaciones surgidas
de una evolución productiva,
tendiente a transformar en continuación
sus dinámicas de crecimiento y desarrollo.

El acelerado ritmo evolutivo impreso por la productividad hará necesario considerar de acción temporaria la sucesión de períodos, destinados a adecuar y actualizar los modelos de trabajo.

El constante mejoramiento de las dinámicas tendientes a mecanizar los procesos productivos en el entero cuerpo de actividades finalizadas a cumplir con esa función, darán continuidad a un subseguirse de nuevos modelos de trabajo.

Modelos de trabajo de adecuar a las partes (mano de obra humana - mecanización), en relación con las nuevas necesidades surgidas de las siempre nuevas condiciones operativas.

Con el probable crecimiento
de la mecanización operativa
y con ello
un menor empleo de mano de obra humana
en el campo productivo,
será indispensable planificar
el desarrollo del proceso con sentido de futuro.

Por sentido de futuro se está a significar la búsqueda preventiva de modelos de trabajo dispuestos a interpretar con justo equilibrio lógico, el modo de distribuir y regular las condiciones de ejercicio operativo de las partes componentes.

Por justa distribución de las funciones se entiende no intervenir por efectos de una constante mayor mecanización de los procesos productivos, disminuyendo la cantidad de mano de obra humana.

Una justa actitud compensadora sería aquella de reducir el horario de trabajo humano a igual nivel de estipendio, en tanto la productividad no resiente o continua a incrementarse en base a una función cada vez mas mecanizada.

Esta solución se presentará en modo ineludible con el pasar del tiempo y el incremento de la mecanización del campo productivo.

Será imprescindible a una productividad
proyectada hacia el futuro,
programar a través del de-curso
de su propia y al momento
desordenada progresión,
la disposición de instancias en sucesión
útiles a constituir justos puntos de referencia.

Puntos de referencia destinados a encuadrar el proceso a seguir en un lógico tipo de desenvolvimiento, en modo de controlar que las maniobras de mejoramiento operativo no se transformen en un improvisado e incontrolable devenir.

Si el mejoramiento de la productividad es importante, no lo es menos su función como fuente de trabajo humano.

La productividad para prescindir de ser fuente de trabajo humano o serlo en modo muy reducido, debe haber adquirido tal capacidad y magnitud de presentarse en grado de sustentar (asegurando un justo rédito), la supuesta mano de obra no utilizada.

La productividad no puede darse el lujo de disponerse estructural, funcional y operativamente, solo siguiendo la mejor linea para acrecentar los propios intereses, dejando de lado en un cierto momento evolutivo la mayor parte de la mano de obra humana.

La productividad tiene la sagrada obligación de llegar a obtener la mejor y mas eficiente forma de realizarse, para (como actitud fundamental de su actividad), ir al encuentro de

mejorar las condiciones de la forma de vida humana.

Resulta incongruente o mejor incompatible
con la actual faz evolutiva
se inicie a crear
en un momento no lejano
en torno al fenómeno productivo,
una nueva versión de formas de lucha
para mantener en juego las fuentes de trabajo.

Sin una seria, cuidadosa y rigurosa preparación del devenir productivo, la humanidad se encontrará de improviso de frente a importantes y complejas problemáticas en el campo de los modelos de trabajo.

Problemáticas no surgidas accidentalmente sino generadas por la acumulación de circunstancias, cuyas consecuencias era necesario interpretarlas y elaborarlas preventivamente.

La humanidad se halla en una faz evolutiva ante cuya proyección dejar a los acontecimientos seguir su propio curso resulta imposible, porque portador de incontenibles peligrosas consecuencias.

Las complicaciones surgidas de dejar
al libre albedrío
el desenvolvimiento del devenir evolutivo
(factible en faces evolutivas precedentes),
se presenta en la actualidad
en grado de originar situaciones de alta complejidad.

Las situaciones de alta complejidad como aquella capaz de crearse en torno a la productividad dejada a su propia deriva, irán al encuentro en el futuro próximo a constituirse en un instrumento sumamente desestabilizan-te y des-integrante del entero contexto humano.

Proceder desde ya a dar un organizado proyecto de de-curso evolutivo a la productividad, es ir al encuentro de programar su progresión en función de un imprescindible estudio y análisis, de los diversos factores intervinientes a generarla.

Es necesario tener también en primordial consideración la presencia de un ordenamiento destinado a establecer las justas reglas, referidas a una nueva y evolucionada versión de la productividad relacionada con el entero contexto humano.

La proyección de un justo crecimiento y desarrollo
de la productividad en el futuro,
dependerá en gran parte
de una adquirida posición humana,
predispuesta con convicción a generar
un proceso de “integración social planetaria”.

El futuro de la productividad sin un proceso de integración social planetaria, es factible desemboque en profundos y peligrosos desencuentros entre las potencias, en grado de haber adquirido una alta y muy desarrollada capacidad de función.

Si la humanidad continua a desenvolverse en el ritual ámbito del “aislacionismo”, la capacidad productiva será ejercitada como un instrumento de doble filo:

por un lado mostrará todas sus virtudes capaces de traducirse en mejoramientos de las condiciones de vida.

por otro el desmesurado poder adquirido en base a ella de parte de un restringido manojo de cuerpos sociales.

Llegado un momento evolutivo la productividad al poner en acción un cada vez mayor nivel de mecanización, alcanzará un tan alto nivel operativo de tener la necesidad de someterse (según lo indicado en tal momento), a un proceso de propia re-dimensión sobre diversos frentes.

Una programación del de-curso
a seguir
por la productividad
en su tránsito rumbo al futuro,
es prácticamente imposible de realizar
en el minado campo vigente
del modelo “aislacionista”
de configuración
de los cuerpos sociales planetarios.

Cualquier tentativo de implementar un proceso programado de la productividad a nivel planetario, si bien es factible entre en los planes de alguna entidad internacional, el proyecto será encuadrado dentro un marco burocrático destinado con el tiempo a diluirse sin dejar rastros.

Diversos y aislados son los intereses protegidos en sus propias fortalezas, capaces de intervenir con determinación ante la presencia de cualquier sugestión, intencionada a romper los regulares y consuetudinarios esquemas de función de las actividades productivas de toda índole.

Sin un real proceso de “integración social planetarias” proyectada a generar ordenamientos provenientes de una una entidad madre de índole central, no existe alguna posibilidad cierta de programar con criterio universal el desenvolvimiento, crecimiento y desarrollo de la productividad.

Cualquier tipo de proceso genérico
nacido en el ejido
del modelo “aislacionista” en vigencia,
se traducirá
en bien edulcoradas medidas de circunstancia.

Bajo la interesada posición de conveniencia el importante campo de la productividad se propondrá según una endeble y desarticulada progresión, sin la mas mínima intención de introducirse en la composición de reglas y normas programáticas de índole general.

En el modelo “aislacionista” en vigencia las entidades internacionales constituyen en realidad un imaginario frente de unidad planetaria, finalizadas a cubrir las apariencias sobre importantes funciones no desempeñadas fin en fondo.

Cuando la capacidad productiva alcance en el futuro su mas alto desarrollo, al punto de ser considerada un cada vez mas insustituible pilar en el desenvolvimiento de la forma de

vida, es de esperar haya sido suficientemente programada para traducirse en mejoramientos del entero contexto humano planetario.

Por el momento la productividad y los diversos factores intervinientes en la misma (relación trabajo humano - mecanización, regulación funcional, distribución de la fuentes productivas en el territorio planetario etc.), se proyectan en el arbitrario terreno de los propios intereses.

La productividad juega
como tantas otras dinámicas humanas
su crecimiento y desarrollo,
sin alguna
orgánica programación
destinada a encuadrar una adecuada
y justa progresión general del proceso.

Es inútil invocar resignadamente el “Dios dirá”.
Él habiendo dotado a la humanidad de fundamentales dotes ha decidido con ello no intervenir, en las determinaciones en positivo o en negativo sobre cuestiones inherentes a la forma de vida, pues considera son a exclusivo cargo y responsabilidad de quien o quienes deben tomarlas.

La productividad y el tiempo evolutivo.

En el actual momento evolutivo la constante capacidad de crecer y desarrollarse del entero ámbito productivo, es de considerar un benéfico instrumento capaz de cumplir una eficiente función compensadora.

El crecimiento y desarrollo productivo actúa en modo indirecto pero efectivo proponiendo con sus efectos consecuentes, un fenómeno de atenuación sobre una serie de factores situados en un permanente terreno de desequilibrio funcional.

Las fuentes de trabajo, el mejor o peor desenvolvimiento funcional al interno de las sociedades y entre ellas, el control en busca de evitar el incremento de las desigualdades presentes en todos los ámbitos, encuentran en la posibilidad de crecimiento, desarrollo y expansión de la productividad, la única y mas calificada entidad dispuesta a prestar sus servicios de acción compensadora.

Los organismos de conducción y ordenamiento han descubierto cuanto el incremento de las fuentes de trabajo, y la mayor cantidad de personas estipendiadas presentes en un cuerpo social, intervienen en modo favorable en el mejoramiento de la capacidad productiva y con ella el consumo de todo aquello generado por la misma.

El circuito creado en torno al mayor número
de fuentes de trabajo, productividad y consumo,
encuadra un proceso
cuyas partes componentes
intervienen trajinado una a las otras.

A la dinámica existente entre mayor número de fuentes de trabajo, productividad y consumo, no interesa en algún modo si los factores activados se desenvuelven en un

justo terreno, respecto a lógicas condiciones de función al interno de la forma de vida.
Lo fundamental de hacer crecer y desarrollar el entero circuito funcional productivo, es la decisiva colaboración prestada por el mismo, en el solventar económicamente (aún en modo precario), los innumerables desequilibrios funcionales presentes al interno de los cuerpos sociales.

El circuito mayor fuentes de trabajo, productividad y consumo se ha revelado, una inesperada panacea creadora de recursos económicos de poner a disposición de las descalabradas gestiones internas de los cuerpos sociales.

La concreción y la puesta en marcha
de la triada funcional,
es el fruto de las condiciones ofrecidas
del actual momento evolutivo
y en particular
del alto nivel alcanzado de la capacidad productiva.

Los cuerpos sociales siempre en permanente deuda con sus propios desequilibrios funcionales, han convertido de virtuoso en anómalo un proceso funcional rico en su esencia de faces positivas.

El circuito capaz de centralizar funcional-mente mayores fuentes de trabajo, crecimiento y desarrollo de la productividad y consumo, no es utilizado con criterio lógico en sus reales y mas significativas dimensiones de función.

El circuito funcional capaz de producir ingentes ingresos económicos, pasa a formar parte componente de un patético intento de usufructuar del mismo, haciéndolo participar como sostenedor económico de un ámbito sin haber con el mismo, alguna relación de índole funcional directa.

Nace así un dislocado proceso destinado a incentivar en modo frenético y desorbitado, la dinámica generada en torno a mayores fuentes de trabajo, crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo.

Los recursos económicos siempre deficitarios
generados de las dinámicas
funcionales internas de los cuerpos sociales,
indica la constante necesidad
de crecer y desarrollarse
de las componentes productividad y consumo.

Las gestiones de todos los medios interesados en el continuo incremento de las funciones de los componentes generadores de los desequilibrios internos, coinciden y colaboran a incentivar las dinámicas de productividad y consumo, aferrándose a ellas como tabla de salvación.

Las componentes del circuito (trabajo, productividad, consumo) son ubicados finalmente por par-adoso, como directos responsables de los desequilibrio económicos internos de los cuerpos sociales.

Cuerpos sociales necesitados en realidad de recurrir a propias y radicales soluciones para resolver sus insolventes tramas funcionales internas.

Adjudicar responsabilidades por un insuficiente crecimiento y desarrollo del circuito trabajo- producción- consumo, al incremento de las desequilibradas condiciones funcionales de los cuerpos sociales, es la consecuencia de arbitrarias maniobras surgidas y provenientes de los órganos de conducción y ordenamiento.

Órganos de conducción y ordenamiento
incapaces
de una justa y rigurosa gestión
de sus propias problemáticas.

En tanto el artificialmente incentivado y desarticulado proceso de crecimiento y desarrollo del circuito funcional, continuando su devenir evolutivo bajo el desaforado impulso de las necesidades de cubrir, se ha recubierto de un amplio y espeso estrato de todo tipo de contradicciones.

Contradicciones destinadas a empañar o mejor trastocar profundamente el normal desenvolvimiento de las propias funciones, totalmente distantes de ser encuadradas en el estricto marco de un justo lógico y correcto modo de acción.

En el desordenado devenir del crecimiento y desarrollo del circuito y de sus componentes, las confrontaciones surgidas en los ámbitos del trabajo, de la productividad y del consumo, asumen una posición prostituida.

Posición prostituida respecto
a la validez ética funcional
surgida del indiscriminado incremento
de los medios en juego,
llevados al terreno de representar
la parte mas negativa del conjugado proceso.

El desenfrenado intento de crecimiento de la productividad junto al trabajo y al consumo demuestra una clara distorsión del proceso, en cuanto a una eficiente y lógica función evolutiva de las tan importantes o mejor fundamentales partes en acción.

Siguiendo el inexorable de-curso evolutivo el crecimiento y desarrollo de la productividad llegado en progresión a un cierto punto, se verá obligado a instaurar un sistema de regulación sobre si mismo.

Antes o después la productividad
necesitará recurrir
a procurarse un sistema de regulación
cualitativa y cuantitativa
de su capacidad de crecer y desarrollarse.

Dada la creciente capacidad de recrear sus dinámicas funcionales utilizando los innumerables medios a disposición (emanada de la mágica varita de la innovación), la productividad no podrá continuar a proyectarse en eterno en un intensa acción de crecimiento y desarrollo.

Llegado un momento evolutivo quizás no muy distante en el tiempo, la capacidad productiva habrá alcanzado un nivel tal, de presentar en un terreno de igualdad aquello capaz de ser concreta-mente realizado con las necesidades de cubrir en el desempeño de

sus funciones.
A un cierto punto evolutivo no lejano en el tiempo, será preciso re-diseñar el entero modelo de desenvolvimiento a seguir de parte de la productividad.

Será necesario poner en juego (porque no ya desde ahora) un nuevo modelo de productividad, destinado a generar las condiciones de un equilibrado y regular abastecimiento de los medios requeridos,.

Al proceso productivo se le requerirá
no incrementar sus funciones
mas allá de aquello estrictamente necesario,
a cubrir las propias
proyecciones de progresión
establecidas en relación
con el incremento de la población planetaria.

Llegado al momento de la paridad entre la capacidad productiva y los requerimientos surgidos de las necesidades de cubrir, el proceso se verá obligado a responder no a los cuerpos sociales individualmente interesados en el mismo.

Las indicaciones evolutivas proyectadas con sentido de futuro llevan a la productividad (llegada al limite de la paridad funcional respecto a las necesidades requeridas), a asumir la posición de considerarse parte del complejo humano integrado.

Solo siendo partícipe de una integración social planetaria productiva, ésta será en condiciones de generar los procedimientos a ese punto imprescindibles, a regular y distribuir orgánica-mente sus funciones.

No será posible a la productividad llegado el momento de la paridad con las necesidades requeridas, continuar a desempeñar sus funciones manteniendo en equilibrio los mecanismos sociales internos, en el aislado y desarticulado panorama ofrecido por el modelo “aislacionista”.

Dentro de un panorama
social planetario integrado
la productividad será en grado
de darse
un desenvolvimiento funcional equilibrado,
con la posibilidad de ser
regulado y distribuido armónicamente
en el entero cuadro de cuerpos sociales planetarios.

Sería justo una vez a tanto la humanidad se disponga en este caso en el campo productivo (antes de llegar a un punto extremo de criticidad), operar preventivamente y seguir desde ya las indicaciones surgidas del devenir evolutivo.

La nutrida progresión de siempre nuevos hallazgos productivos.

La actual facilidad presentada por la capacidad productiva de materializar todo tipo de iniciativa interesada a proponer sus propios modelos de función, incrementa en modo extremamente activo y desordenado el numero de variables puestas en muestra en el

ámbito del mercado de consumo.
Hasta poco tiempo atrás era posible afirmar ”cuanto mas desordenado y complejo se presenta el campo productivo, tanto mas efectiva se propone la competición para abaratar los costos de los artículos”.

Tan convicción duró poco tiempo,
aquel necesario
para organizar
los dispositivos empresarios
a regular los mecanismos,
en modo de intervenir
en un terreno de competición regulada.

El hecho capaz de generar un descontrolado uso del consumo, es la continua introducción en el mercado de nuevos hallazgos productivos, destinados a cambiar en modo permanente los usos, costumbres y hábitos de común desenvolvimiento de la forma de vida.

La constante recreación de las características de todo tipo de artículo de índole productiva, re-proponiéndolo con regular frecuencia según nuevas modalidades, hace de cada uno de ellos ser utilizados por un corto arco de tiempo.

La productividad ha encontrado en la renovación (ficticia o real) una posibilidad de rotación, con buena disponibilidad en la búsqueda de incrementar la dinámica del consumo.

La dinámica del consumo se propone sumamente agilizada por la expectativa creada en torno cualquier artículo, sobre cuya regular base de consumo se agrega periódicamente algún elemento complementario para distinguirlo de la versión precedente.

Tal juego en la dinámica de la capacidad productiva interviene en modo activo, traduciendo con rapidez el acto material concreto dispuesto a actualizar con continuidad temporal toda índole de artículos de consumo.

La corta duración temporal
del ciclo de utilizo de todo tipo de artículos
de ser substituidos
por derivados subsiguientes,
es un mecanismo altamente motivan-te
un mayor consumo.

El incremento en el campo de la rápida substitución de los artículos de consumo, se ha hecho factible a partir del alto y sofisticado nivel alcanzado en el plano de la productividad.

El mayor o menor índice de consumo depende en buena parte como consecuencia directa del nivel de la productividad, de la capacidad funcional adquirida de la misma.

El consumo se ha proyectado en un notable incremento exponencial en poco tiempo, en virtud de una capacidad productiva en grado de satisfacer sus justos requerimientos para crecer y desarrollarse.

El armónico y orgánico juego (productividad- consumo) ha llevado a incrementar

constantemente el nivel funcional de crecimiento y desarrollo de las partes.

La dinámica de crecimiento y desarrollo
de la productividad - consumo,
ha adquirido tal progresión
de ejercitar una cada vez mayor influencia
sobre las condiciones
materiales e interiores de la forma de vida.

Buena parte de la masa de población de los cuerpos sociales, establece relación de horas de contacto con todo aquello relacionado con la mas variada índole de comunes artículos de consumo.

El contacto directo, indirecto o reflejo con los mecanismos impuestos de los medios publicitarios, han adquirido una dinámica diversa presentando artículos frecuentemente actualizados.

La publicidad ha asumido la capacidad de intervenir ofreciendo artículos siempre y en algún modo renovados, componiendo en continuidad un espectáculo complementario a aquellos propiamente dichos.

En presencia del radical cambio generado
en los campos
de la producción y consumo,
es de reconocer la consecuente presencia
de serias repercusiones
sobre las condiciones materiales e interiores
de la forma de vida.

Las notables modificaciones funcionales sufridas en el terreno de las dinámicas relativas a la productividad y el consumo, han intervenido y continúan a hacerlo cambiando las modalidades en el desenvolvimiento de la forma de vida.

Es de aceptar como justa consecuencia evolutiva los cambios materiales e interiores surgidos de las proyecciones intrínsecas del incremento de la productividad y el consumo.

Entra en la categoría de lo inaceptable la presencia de cambios materiales e interiores en grado de transformar la forma de vida, partidos de una inadecuada gestión humana de los factores activan-tes en un determinado (actual) momento evolutivo.

Las arbitrarias características asumidas por las influencias surgidas del nuevo curso seguido de la productividad y el consumo, demuestra una total carencia de justa y lógica gestión para hacer del proceso, un instrumento útil al mejoramiento material e interior de la forma de vida.

El proceso de crecimiento y desarrollo
productivo y del consumo
han sido dejados a su libre,
no preparado e irresponsable albedrío,
a jugar su desequilibran-te partida
en el ámbito de la dominante “cultura de la incivilidad”.

En tales condiciones la productividad y el consumo en lugar de crear positivas

consecuencias sobre su mejor utilizo material e interior, son conducidas abiertamente de los medios generadores (según su incapacidad de discernir sobre su mas justo empleo), al negativo terreno de la arbitrariedad.

La posible negativa influencia derivada de la evolución de la productividad y el consumo no es de achacar a esos factores, sino a la incapacidad cultural humana de proponer una justa dirección al natural y plenamente satisfactorio proceso de crecimiento y desarrollo de las partes.

La incapacidad cultural en el acto de encaminar con justas y lógicas medidas el crecimiento y desarrollo de los distintos factores generados en el mejoramiento de su forma de vida, se presenta como un ir-resuelto enigma en grado de perseguir al ser humano a lo largo de todo su proceso evolutivo.

El modo de afrontar el mejoramiento
de índole cultural
se presenta al ser humano
como un indescifrable jeroglífico,
destinado
a encallarse sistemáticamente
en el intento de dilucidarlo y promoverlo.

La justa y lógica gestión de la productividad y el consumo son solo un apéndice de los innumerables factores sobre cuyas negativas consecuencias, la humanidad no ha sistemáticamente intervenido para adecuarlos a una apropiada actividad funcional.

Con toda probabilidad a la base de la incapacidad cultural de gestión general en el crecimiento y desarrollo (para el caso de la productividad y el consumo), se encuentra una no superada primitiva tendencia inductora a una innata persistencia de la división de criterios.

El enigma humano de resolver y solucionar no radica en la dificultad de identificar el agente promotor, de señalar en la “división” como tendencia dominante en el campo de las relaciones.
Lo extremamente difícil y mas importante es desarticular, romper la continuidad de la actitud divisionista (intrínseca representante de la “incivilidad”), como insuperable modelo cultural.

En tanto el crecimiento material de la productividad y el consumo originan en el común ámbito de la forma de vida, diferencias materiales e interiores:

En el campo material las mayores posibilidades económicas de una parte de la sociedad sobre otras, puestas de manifiesto a través de la posibilidad o menos del consumo, crea un cierto nuevo modelo de confrontación.

A nivel de las condiciones interiores negativas crea fútiles reacciones re-conducibles a la imposibilidad económica de consumar.

La confrontación surgida
de la mayor o menor capacidad de consumo,
nace del pueril pero concreto desencuentro
originado entre partes
intencionadas a diferenciarse de acuerdo
a la capacidad económica de adquirir.

Esta diferenciación material aparentemente su-real y de otorgar escaso valor, asume consistentes características en los ámbitos mas jóvenes.

En los ámbitos mas jóvenes la capacidad de adquirir y de moverse en el campo del mayor bienestar posible, asume una importante función de orgullo demostrativo del propio estado (o familiar) de las condiciones de vida.

El proceso de la posibilidad económica
al consumo material
(mayor o menor),
se conjuga formando un solo cuerpo
con las variaciones
(positivas o negativas)
ocasionadas en las interioridades.

Interioridades para el caso dispuestas a interpretar en las diferentes condiciones económicas de vida un nuevo tipo de anómala componente cultural, de tomar como punto de referencia en el actual ámbito de las relaciones humanas.

Las consecuencias surgidas del crecimiento y desarrollo productivo y del consumo, indica cuanto en la total carencia de justa gestión del proceso, se anidan focos dispuestos a alimentar distorsionados efectos culturales.

Adecuación de las fuentes productivas al equilibrio cultural de la forma de vida.

En el campo de la relación entre la productividad y las condiciones de la forma de vida se hace necesario un proceso de intercambio de adecua-miento entre las partes.

La producción y el consumo
son instrumentos dedicados en exclusiva
y sin otra función adjunta
al propio y bien definido crecimiento y desarrollo.

La producción y el consumo son entidades preparadas a la elaboración aplicación y conducción de los mecanismos y dinámicas, destinadas a intervenir en el propio proceso de acción funcional.

No disponen de la mas mínima preparación respecto al modo de relacionarse con las motivaciones de base cultural, referida a los distintos aspectos procedentes de la interioridad vigentes y actuantes en la configuración de la forma de vida.

La relación de la productividad y el consumo con la forma de vida, solo hace referencia a las elementales modalidades de utilizar para establecer un contacto de índole superficial con la misma.

La gestión cultural del proceso de crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo, es una función a ser desempeñada en modo exclusivo y directo, de entidades surgidas de los órganos de conducción y ordenamiento social.

Entidades dispuestas a proyectarse
en el mejor modo
para regular los condicionamientos
provocados
por la introducción
de la producción y el consumo
en el campo de la forma de vida.

La gestión cultural de la producción y el consumo forman parte de un terreno de exclusiva función humanística.

Es la componente humana y no los medios encargados de generar el proceso, el primer y único interprete con la justa disposición y preparación a asumir la plena responsabilidad, de concebir y llevar acabo los mecanismos reguladores de gestión.

Gestión del proceso de una lógica y medida incorporación de la productividad y el consumo a la forma de vida, en modo de no provocar al interno de esta última distorsiones interiores.

Distorsiones interiores reflejadas en los actos de comportamiento, de convivencia y de relación, causados por un no modulado, indiscriminado inserirse de un constante y variado número de advenimientos, generados y promocionados por la producción y el consumo.

Es función de entidades
conceptuales y educacionales
fundadas a tal fin,
la específica tarea de encanalar la incorporación
de los nuevos efectos productivos y de consumo
descargados sobre la forma de vida.

Lo importante del proceso es salvaguardar las condiciones de equilibrio reinante en el ámbito interior de los contextos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

Contextos tendientes a sufrir modificaciones con la particular introducción de productos de innovación tecnológica en el ámbito de la forma de vida, capaces de provocar distorsiones de las comunes o regulares formas de conducta.

Es fácil comprobar por ejemplo como el advenimiento de siempre nuevos tipos de juegos electrónicos, adquieren la capacidad de absorber buena parte del tiempo cotidiano a los incondicionales e ensimismados practicantes de los mismos.

Los diversos y nuevos elementos electrónicos o tecnológicos de entretenimiento, se presentan capaces de crear una seria condición de dependencia, al punto de convertir a las personas practicantes en meros títeres humanos a disposición.

Sin llegar a los extremos precedente-mente citados
un buen número
de elementos y artículos de consumo,
son en grado de ejercer a su modo
un cierto dominio sobre el individuo y el medio humano
al interno de la forma de vida.

Se proponen cada vez mas numerosos y desarrollados los elementos y artículos de consumo, predispuestos a permitir establecer un contacto directo e inmediato con la información, el entretenimiento y los diversificados medios de ser utilizados a distancia a nivel de comunicación personal.

El uso continuo y frecuente dado a este tipo de instrumentos interviene en modo cada vez mas regular y constante, interfiriendo o condicionando el desenvolvimiento de los contactos en el ámbito relacional.

Los elementos condicionantes de la forma de vida fruto de la producción y el consumo, es preciso entren en el campo de una lógica y adecuada gestión, en cuanto a su modo y tiempo de inserirse en el contexto de la forma de vida.

Una continua, brusca y conjunta introducción
de nuevos elementos y artículos
destinados a intervenir
condicionado en uno u otro modo la forma de vida,
constituye una forma de agresión
a las lineas de sus posiciones bases.

Aún en los casos de mas leve entidad la agresión a las posiciones bases de la forma de vida, repercute sobre la misma modificando indudablemente en mayor o menor grado regulares lineas de comportamiento y de conducta.

Para evitar la instauración de distorsionan-tes condicionamientos al interno de la forma de vida, provocados por los elementos y artículos surgidos del infatigable y desencadenado ritmo impuesto por la producción y el consumo, dos son los aspectos de considerar de parte de un organismo de gestión cultural del proceso:

Por un lado se hace imprescindible proyectar un mecanismo compensador capaz de diagramar a lo largo del tiempo, la paulatina introducción en el ámbito de la forma de vida de aquello generado por la producción y el consumo.

Por otro instaurar un serio proceso de educación finalizado a instruir sobre el mas adecuado uso de los nuevos instrumentos, en modo de no crear interferencias o modificaciones en el campo del propio modo de vida.

Bajo este aspecto la instrucción escolástica será la encargada de cumplir con una importante función formativa referida a estos tiempos.
Función formativa de aplicar en modo preventivo a las generaciones mas expuestas.

Las nuevas generaciones
son aquellas mas interesadas
en hacer un justo utilizo,
de los nuevos artículos y elementos
recién horneados por la tecnología y la innovación,
puestos a disposición por la producción y el consumo.

Poca repercusión cultural habrá una correcta gestión de la introducción de artículos y elementos generados por la producción y llevados al consumo, si el ámbito de la misma se reduce a ser aplicado en un reducido e incompleto grupo de cuerpos sociales.

Seguramente por propios intereses creados no serán los cuerpos sociales mas empeñados en el crecimiento y desarrollo de la producción y consumo, quienes se dispondrán a elaborar y aplicar las medidas necesarias a proyectar una justa y lógica gestión del proceso.

Así las incontrolables dinámicas de producción y consumo como tantos otros importantes aspectos necesitados de ser sometidos a una equilibrada gestión, serán ignorados en modo predeterminado.

Bajo el imperio de una “incivil” división
surgida de propios diversos intereses en pugna,
la humanidad
(como de costumbre)
prefiere
desconocer importantes funciones de cumplir
antes de ocupar un pleno empeño en realizar-las.

La producción y el consumo dejados sin algún modo de gestión a su libre albedrío, compondrán seguramente con el tiempo un cuadro accesorio de nuevas problemáticas culturales.

Nuevas problemáticas culturales dispuestas a forma parte integrante e incrementar el nutrido cuerpo de motivaciones, interesadas a estimular la “incivil” posición de no buscar un justo tratamiento y conclusión a situaciones de ser planteadas y solucionadas.

La mayor parte de las nuevas problemáticas creadas por los acontecimientos y circunstancias surgidas del proceso evolutivo humano, nacen de la primitiva, obstinada tendencia de no solucionarlas.
Simplemente porque resolverlas implicaría la necesidad de hacerlo a través de un proceso de “integración social planetaria”.

La humanidad parece preferir sobrevivir inundada de serios y siempre nuevos problemas (factibles de ser resueltos bajo el signo de un real proceso de unidad), antes de condenar al “aislacionismo” a un justo y terminante destierro.

Es un controvertido, falso imaginario espejismo
interpretar y ubicar
en los actuales momentos evolutivos,
el “aislacionismo” como el instrumento
mas representativo de la libertad y de la independencia.

En realidad adoptar una justa ubicación al respecto significa considerar el aislacionismo y la acción divisionista por él provocada, una “incivil” disposición de desechar y eliminar del ámbito de la configuración del entero contexto de cuerpos sociales planetarios.

La productividad y el futuro.

El fenómeno de la productividad habiendo superado la faz de mayores obstáculos técnicos y humanos, se halla lanzada en un vertiginoso proceso de crecimiento y desarrollo rumbo al futuro.

Para alcanzar su mejor nivel de acción en el campo de un continuo mejoramientos real de las condiciones de la forma de vida, es necesario se someta en su tránsito rumbo al futuro a un proceso de adecua-miento conceptual para un mas eficiente desenvolvimiento de sus funciones.

El proceso de adecua-miento conceptual
será
de fundamental importancia,
para afrontar las nuevas circunstancias
con un mayor índice de preparación,
en respuesta
a las imposiciones
surgidas de su propio proceso evolutivo.

La mayor y mas justa preparación de la productividad para afrontar su futuro, radicará en la posibilidad de aplicar su capacidad en función a la obtención de posiciones, solo factibles de lograr a partir de un previo y bien definido proceso de “integración social planetaria”.

Tres son los factores mas importantes de ser tenidos en consideración, de ser elaborados y aplicados por la productividad y todos ellos solo son factibles de ser operados (como en precedencia se ha indicado) bajo una indispensable condición de “integración social planetaria”.

Adquisición de una suficiente capacidad de regulación de la práctica productiva.

Adquisición de una permanente capacidad de re-dimensión del entero campo productivo planetario.

Adquisición de la capacidad de desarrollar un proyecto destinado a procurar una equilibrada distribución productiva en el entero contexto humano planetario.

En el siguiente esquema se indican los distintos puntos a tener en consideración en los apartados centrales ya señalados.

Adquisición de una suficiente capacidad de regulación de la práctica productiva.

Planificación del crecimiento y desarrollo de la innovación productiva para una justa aplicación a la forma de vida.

El reemplazo de la competitividad con la eficiencia productiva para obtener mas equilibrados resultados de función.

La producción, su mecanización y la disposición de las horas de trabajo.

Adquisición de una permanente capacidad de re-dimensión del entero campo productivo planetario.

Enseña-miento escolástico del mejor uso cultural de los fenómenos innovadores.

Posición de la productividad respecto a los desequilibrios funcionales internos de los cuerpos sociales

El incremento de la mecanización y una compensada función productiva.

Adquisición de la capacidad de desarrollar un proyecto destinado a procurar una equilibrada distribución productiva en el entero contexto humano planetario.

La producción al primario servicio de mejores condiciones de la forma de vida en general,
solo secundariamente a los intereses creados en torno a la misma.

Redistribución general de las horas de trabajo en relación a un programa de índole universal planetario.

La producción regida por una organización de evolucionada concepción integrada planetaria.

A continuación se desarrollan someramente los temas indicados en el esquema precedente.

Adquisición de una suficiente capacidad de regulación de la práctica productiva.

La productividad en general ha ya llegado a una magnitud de su capacidad de crecer y desarrollarse, de hacer justo y lógico el hecho de pensar en establecer modelos de función finalizados a “regular”, el flujo de todo aquello en grado de ser generado.

Si por circunstancias relacionadas con importantes necesidades primarias aún no cubiertas por la productividad en general, se considera adecuado dejar aún al libre albedrío el de-curso del proceso, es posible afirmar cuanto tal situación no es factible continuar a prolongarla por tiempo indeterminado.

Hacer referencia a la “regulación de la productividad” no significa en algún modo reducir su entidad, sino someterla a un un proceso de diversificación finalizado a cubrir los distintos campos funcionales según los índices de las necesidades a cubrir.

Según justos mecanismos de regulación los sectores productivos podrán clasificarse en:

Primarios o indispensables a cubrir las necesidades elementales de la forma de vida. (alimentación, vivienda, educación, sanidad etc.).
Secundarios o fundamentales a cubrir necesidades de orden estructural territorial (desarrollo de las comunicaciones de todo tipo, de la energía, del agua potable, de los sistemas cloaca-les y de transformación de los residuos).
Terciarios o aquellos destinados a cubrir necesidades de índole superflua o complementaria.

La elemental clasificación propuesta solo de utilizar como ejemplo otorga al supuesto mecanismo de regulación de la productividad, una definida posición respecto a las prioridades de ser implementadas en el crecimiento y desarrollo de la misma.

El proceso de regulación de la productividad también se ocupará de establecer la justa y actualizada relación, según el momento evolutivo de las partes intervinientes en forma directa en ese terreno (trabajo humano - mecanización).

El complejo desenvolvimiento de la actual faz evolutiva impone la necesidad de programar a distancia para obtener una definida coherencia evolutiva de función, con particular referencia al campo productivo activado de constantes cambios de crecimiento y desarrollo.

Encontrarse en momentos evolutivos sucesivos
con una capacidad productiva
no suficientemente regulada
en su disposición programática,
se revelará una entidad del todo ingobernable.

El acto de poder regular la capacidad productiva según lo indicado por las prioridades de función, hace imprescindible poner en juego y llevar a la práctica un real proceso de “integración social planetaria.

El imprescindible proceso de regulación de la productividad es de aplicar dentro de un no prolongado tiempo de progresión evolutiva.

Tal situación de considerar en cierto modo de urgencia induce al tan importante complejo de funciones representadas por la productividad, a incidir por cuenta propia en un trascendente cambio de orientación en el campo de los ordenamientos generales de la forma de vida

Planificación del crecimiento y desarrollo de la innovación productiva para una justa aplicación a la forma de vida.

Llegará un momento no lejano en la evolución del crecimiento y desarrollo de la productividad, de considerar indispensable planificar su desenvolvimiento a lo largo del tiempo, en relación con la progresión del fenómeno de la innovación en ese campo.

La planificación productiva en el cuadro de las innovaciones generadas en ese directo campo de concreción, dará la posibilidad de ir discriminando de acuerdo a la mayor o menor valides de los proyectos, los contextos mas importantes de tener en consideración.

Si bien todos los campos productivos presentarán una misma condición de libertad para manifestarse, aparece justo al sector o sectores mas esenciales a cubrir las necesidades fundamentales inherentes al desenvolvimiento de la forma de vida, entren con criterio prioritario en un bien definido programa de planificación productiva.

Las necesidades fundamentales relacionadas con la forma de vida son destinadas a incrementarse en virtud del crecimiento de dos factores:

Por un lado por el consecuente regular crecimiento de la población planetaria.

Por otro en función de la agregación al campo productivo de nuevas necesidades consideradas tales y de cubrir, generadas en cada nueva instancia evolutiva.

La planificación y programación de la introducción de innovaciones en el campo productivo, permitirá evaluar la magnitud de los cambios de transformación de realizar a partir de la posibilidad de mejoramiento de los medios estructurales y funcionales a la base de la forma de vida.

Con la progresión innovadora
a nivel productivo durante el de-curso evolutivo,
se pondrán de manifiesto
siempre nuevos y mas eficientes modelos
de expresiones tecnológicas.

La continua proyección de los medios tecnológicos implicará la necesidad de proponer con regularidad, trascendentes cambios de transformación de las múltiples estructuras de base fundamentales al desenvolvimiento de la forma de vida.

Las importantes materias relacionadas con la estabilidad del territorio, el tipo de energía de ser empleada, los mecanismos de útil transformación de una siempre creciente gama de residuos originados por el consumo (por citar algunos), constituyen factores de primaria importancia.
Factores de considerar en función al crecimiento de la población planetaria y de un consecuente mas amplio tipo de consumo, necesidades crecientes de ser orgánica-mente cubiertas.

Para responder con eficiencia y en tiempo real
a la mas importante gama de necesidades,
surgidas a cada momento en progresión del devenir evolutivo,
es imprescindible
planificar y programar previamente
una justa posición de la productividad.

Si en un próximo devenir evolutivo humano todo se deja como es habitual en manos de la improvisada reacción ante la presencia de nuevas circunstancias y acontecimientos, la humanidad continuará a debatirse en una peligrosa incógnita respecto al futuro.

La productividad en un cuadro de improvisación se mueve a su libre albedrío sin responder a alguna planificación o programación de de-curso.
En tal contexto los extremos comenzarán a tocar puntos de incontrolable riesgo funcional.

Los extremos propondrán:
por un lado cuerpos sociales en grado de gozar de todos los privilegios surgidos de las innovaciones pues disponen de la capacidad de producirlos.
por otro aquellos situados en el versan-te opuesto proyectados a debatir su subsistencia en un cuadro económico y productivo diferencial humanístico de considerar inaceptable.

Resulta inimaginable y por ello no factible de ser medido el margen diferencial en grado de existir entre las partes opuestas, no mas allá en el tiempo de medio siglo.

El crecimiento y desarrollo de la productividad
bajo la presencia de cada vez mas netos
márgenes diferenciales
(de ser ejercitadas con la misma continuidad y arbitrariedad actual),
son de considerar
fuera de toda mínima lógica humanística en el próximo futuro.

La productividad y las innovaciones derivadas una de las otras van planificadas y programadas, según una bien definida linea de prioridades de fundamentos de programar respecto a su intervención en el futuro, en modo de mejorar y actualizar en forma

permanente sus funciones de base de índole general.

Para poner a la productividad al servicio de la entera humanidad es preciso organizar el proceso dentro de un modelo dispuesto a generar una “integración social planetaria”.

El reemplazo de la competitividad con la eficiencia productiva
para obtener mas equilibrados resultados de función.

La humanidad es imprescindible entre en una faz cultural dispuesta a ubicar la productividad en una nueva y mas equilibrada posición. Tal posición permitirá a la productividad dejar de girar en torno a la competición entre empresas para generarla.

La productividad pasará a ocupar una respetable posición proyectada en primera instancia a cubrir todo tipo de necesidades de índole general, y solo secundariamente a los intereses creados en torno a la misma.

La productividad asumirá la condición
de disponer de una elasticidad dinámica,
proyectada a modificarse
según circunstancias presentes
en los distintos momentos de acción evolutiva.

La productividad hasta el actual momento evolutivo ha recibido el imperioso apoyo de diversos intereses dispuestos a generarla (de entes privados o estatales), para obtener de ella todo tipo y magnitud de rendimientos.

La disposición operativa de la productividad seguida de siempre en el proceso evolutivo humano, está llegando a su conclusión respecto a su cita con el futuro.

Los mecanismos habituales en torno a la productividad basada en la competición entre empresas, como modo de incentivar el crecimiento, desarrollo y permanencia o menos, de las actividades en el mercado del consumo, está concluyendo su ciclo útil de función.

La funcionalidad del sistema productivo convencional se ha sustentado de siempre, en el predominio de los propios intereses de empresa (por otra parte indispensable a un modelo despiadado).

En base al hecho de mantener en pie
el introito de los propios intereses
ha llevado adelante en su justo momento evolutivo,
un colosal proceso de
crecimiento y desarrollo productivo
de resultar por el poco tiempo empleado en realizar-lo
de proyección exponencial.

No obstante ello toca a la humanidad reconocer en un acto de absoluta responsabilidad, cuanto el modelo de la productividad en general debe cambiar radicalmente su posición conceptual, para tomar justa relación con la trascendente actual faz evolutiva en curso.

La convencional o consuetudinaria configuración del sistema productivo se presenta orgánica-mente desarticulada y dividida en mil fracciones contrapuestas.

La condición de des-articulación entre sus partes ofrecida por el entero proceso

productivo, no encuentra posibilidad de subsistir en un momento evolutivo signado por el cambio.

La entidad y magnitud alcanzada
por el crecimiento y desarrollo
productivo,
lo obligan por la importancia adquirida
a continuar su posterior progresión
sometiéndose
a un proceso
de total radical renovación conceptual.

La productividad es preciso convierta primariamente la ubicación de los intereses, pasando de privilegiar aquellos privados o estatales de tipo empresarial, a aquellos proyectados a traducir sus rendimientos y funciones a nivel social general planetario.

La competitividad como parte del sistema también es de reemplazar por un orgánico, compaginado, articulado proceso destinado a crear las condiciones generales tendientes a establecer las normas, para poner en regular ejercicio la “eficiencia de función” en el campo productivo.

La “eficiencia de función” de las partes componentes del aparato productivo en general no es de imponer, sino es justo nazca de un acto formativo dispuesto a ubicarlo como hecho descontado.

La producción, su mecanización y la disposición de las horas de trabajo.

Las actuales componentes centrales de la productividad son la mano de obra humana y la mecanización.

La componente humana es aquella mas importantes y por ello sujeta a las mejores convenciones, sin descuidar la mecanización cuya progresión es de tener en particular consideración.

El crecimiento y desarrollo de la productividad
según el sistema convencional
o actualmente operativo,
se refleja
primordial-mente sobre la magnitud y calidad
de aquello
concreta-mente realizado

El crecimiento y desarrollo de la productividad en un justo y equilibrado modelo funcional, es lógico tenga en cuenta la aplicación de un proceso centralizado de adaptación, según el nivel de las dinámicas expresadas por los distintos momentos evolutivos.

Es lógico ante un proceso evolutivo en constante crecimiento y desarrollo atravesar diversos estadios de mejoramiento, en cuyos distintos y sucesivos momentos de mayor producción, es necesario se traduzcan en dinámicas reguladores de la actividad humana.

A los distintos momentos evolutivos signados de una mayor productividad se hace plenamente justificado, compensar una alta eficiencia de función con un adecua-miento del tiempo de trabajo.

Tal adecua-miento es factible traducirlo
en una disminución
de las horas de trabajo
percibiendo siempre el entero estipendio.

La disminución de las horas de trabajo se presenta como una lógica compensación al mejoramiento de la dinámica de mecanización.

El constante mejoramiento de la dinámica de mecanización proyectada al crecimiento y desarrollo funcional, puede ser utilizada en un proceso de regulación (manteniendo inalterada la capacidad productiva), en beneficio de la componente humana traducida en reducción de las horas de trabajo.

El trabajo humano y la mecanización recibirán de la productividad los justos propios beneficios en concomitancia con las metas de mejoramiento alcanzadas.

Adquisición de una permanente capacidad de re-dimensión del entero campo productivo planetario.

El medio productivo se desenvuelve en un campo en permanente, regular condición de modificación.

Todo aquello relacionado con la innovación tiene su punto de apoyo y desarrollo en el ámbito productivo.

La innovación interviene
en el campo productivo
tanto en los instrumentos y dinámicas
en grado de generarla,
como en aquellos elementos materiales de todo tipo
llamados a concretarla.

El permanente aporte innovador en todos los campos productivos otorga al medio una acelerada dinámica de cambio, destinada a modificar con frecuencia la disposición del entero panel de sus estructuras y funciones.

El constante mejoramiento innovador de estructuras y funciones lleva al campo productivo en su desenfrenado ritmo evolutivo, a recrearse en continuidad sobre si mismo sin darse un adecuado proyecto de progresión programática.

La capacidad productiva parece crecer y desarrollarse bajo el desordenado impulso generado por sus propias incontenibles dinámicas de progresión.

Evolutiva-mente es de considerar
el desenfrenado ritmo
de crecimiento y desarrollo productivo adquirido
solo en sus inicios.

Tal condición permite a la productividad un determinado margen de acción en el proceder por algún tiempo, a no establecer propias medidas finalizadas a estudiar, analizar y proyectar su devenir evolutivo.

Sería adecuado a la productividad dado el desenfrenado crecimiento y desarrollo alcanzado y aquel impreso a su progresión, establecer períodos de control de su anda-miento general.

Períodos a cuyo punto final de una determinada faz temporal establecida, se re-proponga someter a la productividad (a cada momento evolutivo superado), a un proceso de estudio, análisis y consecuente re-dimensión de las condiciones y acontecimientos surgidos en el trayecto transitado.

Re-dimensionar con regularidad el anda-miento general de la productividad constituye un efectivo y eficiente primer paso, hacia la visualización de la necesidad de una imprescindible planificación y programación de su entero desenvolvimiento (estructural, funcional y operativo).

El directo y estrecho contacto
con la proyección innovadora
hace indispensable a la productividad
(para gobernar ordenadamente su progresión),
entrar en el justo terreno
de la planificación y programación
de sus dinámicas estructurales y funcionales.

La periódica re-dimensión de la productividad permitirá establecer en cada diverso momento evolutivo analizado, las condiciones presentes en los importantes campos de las necesidades fundamentales de cubrir, indicando las eventuales medidas correctivas de ser aplicadas para cumplir con tales funciones.

Enseña-miento escolástico del mejor uso cultural de los fenómenos innovadores.

Una productividad en permanente e innovador crecimiento y desarrollo genera elementos, artículos, instrumentos y motivaciones de consumo de la mas variada índole y capacidad de influencia.

Los productos resultado de la innovación presentan características cada vez mas relacionadas con un consumo, dirigido a incentivarse incrementando las posibilidades de dependencia hacia los artículos e instrumentos de nueva generación.

Seguramente quienes se hallan
mas rápidamente involucrados
en el utilizo y consumo
de los productos surgidos de la innovación
son las nuevas y mas jóvenes generaciones.

Las mas nuevas generaciones se ven fácilmente involucradas en el campo de las siempre nuevas motivaciones generadas y provocadas por la innovación productiva.

La constante renovación de los nuevos medios surgidos de la innovación tecnológica, procuran un particular estado de atracción en las nuevas generaciones.

La atracción es la consecuencia de una bien condimentada mezcla resultante de medios cuyo utilizo, permiten aplicar y desarrollar todo tipo de fantasía en torno a elementos cuya virtualidad se disponen a estimularla.

Todo tipo de nuevo instrumento a utilizo virtual adquiriendo la posibilidad de proponerse como forma de “juego”, constituye en la actualidad una importante rama cuyo abundante consumo contribuye a incrementar su crecimiento y desarrollo productivo.

En función de la utilidad social de la productividad
(cuyos preceptos disponen de escasa o nula posibilidad
de ser aplicados en la actualidad),
es justo ir al reparo en cuanto a su capacidad de condicionar
la forma de vida de los mas jóvenes.

Resulta fundamental establecer medidas protectoras o mejor preventivas respecto a los serios condicionamientos originados, por un uso abusivo de los medios innovadores en el campo de las nuevas generaciones.

Las medidas a tomar no son de dirigir al campo de la innovación productiva, sino proyectarse sobre el terreno plenamente educativo.

La innovación productiva cumple con su función de generar y promover el consumo de nuevos artículos e instrumentos, y no es de someter a controles surgidos de algún discriminatorio y censurable punto de vista.

Es función de la instrucción y a partir de ella de la formación escolástica intervenir para posicionar en justa y lógica medida, el utilizo de medios innovadores por parte de las nuevas generaciones.

Está a la instrucción detallar y establecer
los riesgos generados
por la dependencia
hacia artículos o instrumentos surgidos de la innovación.

La instrucción escolástica respecto a los diversos tipos de influencias negativas provocadas por un excesivo uso de medios innovadores, no debe detenerse en el mero plano de banales consejos.

Para enfocar el problema del constante surgir de productos innovadores la instrucción escolástica articulará con cuidado y rigurosidad un serio programa de acción, en modo de presentarse orgánica-mente predispuesta a afrontar una importante función en directa relación con la actualidad.

Es específica función de los cuerpos de instrucción intervenir en el proceso de educar a las jóvenes generaciones, a utilizar el acto de consumar en general según las indicaciones surgidas de los distintos niveles de importancia asumido por las necesidades reales.

Posición de la productividad respecto a los desequilibrios funcionales internos de los cuerpos sociales

Los órganos de conducción y ordenamiento de los cuerpos sociales al ser generados por la política, necesitan para continuar a ostentar el poder de determinación de contar con el consenso social.

Para lograr el consenso social los órganos de conducción y ordenamiento se ven proyectados a implementar un tipo de gestión anómala en el ámbito del “desequilibrio

funcional interno”.

El “desequilibrio funcional interno” como método de desenvolvimiento de los órganos de conducción y ordenamiento, conduce a un crónico estado de déficit económico de base de los cuerpos sociales.
A ese incontenible proceso es necesario encontrar mecanismos al menos en grado de compensar en parte la magnitud de su entidad.

Ante ya relevantes casos
de déficit y endeudamientos acumulados
a lo largo del tiempo,
no es suficiente incrementar el nivel de impuestos
llegados en muchos casos
al límite de sofocar
las iniciativas económicas productivas.

Los desequilibrios funcionales internos no deberían ser generados en el ámbito de una justa y lógica gestión de las dinámicas bases de un estado.

Ante su actual, reconocida y aceptada presencia se hace necesario recurrir a mecanismos dispuestos a intervenir, conteniendo en lo posible sus efectos consecuentes (incremento del déficit y del endeudamiento).

A los órganos de conducción y ordenamiento de los cuerpos sociales resulta indispensable, buscar de atenuar el nivel de déficit alcanzado por las irresponsables gestiones de las componentes de base.

Un vez alcanzado cierto nivel
los componentes de base de la forma de vida
de los cuerpos sociales
(sanidad, educación, jubilaciones, sanidad etc. etc.),
se hace difícil
contener dinámicas deficitarias
dispuestas a cubrir
gastos considerados de regular motivación.

Uno de los últimos hallazgos económicos en busca de atenuar el incremento del déficit y del endeudamiento originado por la máquina de base de función de un estado, hace recaer parte de la responsabilidad y el peso de ser sobrellevado, sobre la capacidad de crecer y desarrollarse de la productividad y consumo.

Al estado actual de la desequilibrada economía de gestión de los cuerpos sociales, el crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo se ven arbitrariamente legadas al irregular desenvolvimiento de ese proceso.

Los órganos de conducción y ordenamiento encontrando el mejor aleado a su desequilibrada función en la productividad y el consumo, incentivan con todas las medidas a disposición su constante crecimiento y desarrollo.

El crecer y desarrollarse por parte de la productividad y el consumo no debe responder a un regular y armónico de-curso de proceso, es una obligada constante de mantener e incrementar porque de ello depende la ficticia estabilidad económica de los cuerpos

sociales.

La productividad y el consumo
para darse
una adecuada planificación y programación
de su devenir evolutivo,
es preciso
se liberen de su obligada posición
de compensador de conveniencia.
Compensador de condiciones
de desequilibrios funcionales
sin alguna relación con sus propias funciones.

Los desequilibrios funcionales internos a la base de los mecanismos substanciales del desenvolvimiento de la forma de vida de los cuerpos sociales, es indispensable encuentren modificando y corrigiendo sus propios distorsionadas proyecciones, las justas soluciones a sus importantes problemas.

La productividad y el consumo es fundamental adquieran suficiente y completa libertad de acción, para dedicarse en modo total a encausar un impulso dinámico de crecimiento y desarrollo, cuya progresión requiere una cada vez mayor capacidad de re-dimensionar los diversos frentes de función.

La fluida dinámica de la productividad y el consumo corre serio riesgo de ser profundamente distorsionada en sus mejores condiciones de crecimiento y desarrollo, anclada a situaciones de emergencia dispuestas a utilizarla desaprensiva-mente.

La situación de emergencia generada por los desequilibrios funcionales internos, de asociar en modo obligado el crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo, no es de considerar una condición pasajera sino destinada a prolongarse en el tiempo.

Así enfocada la parentela generada
entre
los desequilibrios funcionales internos
y la productividad y el consumo,
la prospectiva
de estas entidades
aparece sumida en tenebrosas brumas.

Sin una justa acción liberadora el crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo, continuará peligrosamente a desenvolverse en un clima de constante y enfermiza expectativa de forzado mejoramiento.

El incremento de la mecanización y una compensada función productiva.

El crecimiento y desarrollo de la productividad y el consumo se basan substancialmente en el constante mejoramiento tecnológico, de los procesos de mecanización de las estructuras y funciones finalizadas a concretar-las.

El incremento de la productividad se sustenta en la actual faz evolutiva de crecimiento y desarrollo, en los incesantes cambios operados en los frentes de sus componentes mas importantes:

Por un lado en un siempre mayor aporte de mejoramiento en el campo de la mecanización.

Por otro en una mas alta preparación técnica de las maniobras relacionadas con la mano de obra humana.

El espacio ganado por la mecanización en el campo del crecimiento y desarrollo productivo está adquiriendo una siempre mayor progresión, y sobre una adecuada programación de la utilización de ese medio se basan en modo substancial la instauración de nuevas actividades.

Una compensada función
de las partes componentes
en la intención de dar un contenido armónico
a su desenvolvimiento,
solo es posible generarla proponiendo
estudios y análisis comparativos
relacionando diversos estadios o ciclos evolutivos.

Los estadios o ciclos evolutivos establecidos responderán a una orgánica periódica disposición.
Disposición capaz de permitir a la dinámica de incremento de la productividad ser sometida con frecuencia a los estudios y análisis, proyectados para desentrañar las condiciones existentes de los ciclos en sucesión.

La confrontación de los estados comparativos de los distintos ciclos proveerá el material, útil a determinar el tipo de re-dimensión a la cual someter a las partes componentes, para mantener la mas justa y lógica relación entre las mismas (mecanización- trabajo humano).

La parte humana es de considerar la mas importante dentro de las componentes de la productividad y a ella se dirigirán en modo privilegian-te los actos de compensación.
No es de descuidar o desatender la importancia de otorgar a los sistemas de mecanización, sobre cuyo mejoramiento es preciso contar con un abundante y consistente nivel de inversiones.

El frecuente proceso de re-dimensión
favorecerá
el empleo de medidas adecuadas
a mantener
una justa linea de compensación
en la relación de los componentes productivos.

La preventiva medida de re-dimensionar evitará la presencia de serias problemáticas de las relaciones entre las componentes productivas.

Un significativo crecimiento y desarrollo productivo es capaz de generar trascendentes cambios de posición entre los componentes principales, como consecuencia de las modificaciones originadas en el tránsito evolutivos.

La periódica capacidad de re-dimensionar los niveles de compensación en base a los datos obtenidos en los periódicos ciclos de estudios y análisis, sugiere la importancia de una planificación y programación del devenir evolutivo del ámbito productivo en general.

Adquisición de la capacidad de desarrollar un proyecto destinado a procurar una equilibrada distribución productiva en el entero contexto humano planetario.

El modelo “aislacionista” de configuración operativa de los cuerpos sociales genera un muy heterogéneo y complejo panorama, en el campo de la distribución productiva y de consumo a nivel planetario.

En lugar de una equilibrada distribución existen dos versan-tes bien diferenciados de posicionamiento en el campo de la productividad y el consumo considerados en modo general:

En el primero se destacan los centros de gran capacidad de crecimiento y desarrollo, con a disposición la total posibilidad económica y técnica dispuesta a dar vida, a procesos de trascendente progresión del crecimiento y desarrollo del entero campo productivo.

En el segundo un numeroso grupo de cuerpos sociales portadores de extremas dificultades para hacer crecer y desarrollar las propias actividades productivas.

Al vertiginoso crecer y desarrollarse
de los mas poderosos,
se opone
el penoso de-curso
evolutivo productivo de la contra parte.

Los cada vez mas profundos desniveles de crecimiento y desarrollo entre las partes, es destinado a incrementar indefectiblemente los desequilibrios y desigualdades ya reinantes en el campo productivo.

Proceder a realizar una adecuada y ordenada distribución de la capacidad productiva a nivel planetario, no parece entrar en los planes de las inversiones empeñadas en su crecimiento y desarrollo.

El diseminarse de las entidades productivas no es la consecuencia de medidas programadas a generar distribución, sino el resultado de simples nuevos posicionamientos surgidos de la accidental conveniencia económica ocasionada por cierto tipo de des-centralizaciones.

El desarticulado posicionamiento
de la productividad
en constante crecimiento y desarrollo,
impone la necesidad de dar al proceso
un coherente ordenamiento
en la distribución de función y aplicación planetaria.

Dar continuidad al crecimiento y desarrollo productivo según el modelo “aislacionista” en vigencia, es ir al encuentro de intensificar los desequilibrios y desigualdades, capaces de constituirse en causa motivan-te de serias problemáticas consecuentes al agravarse de la situación.

Una justa, lógica e imprescindible a este punto evolutiva distribución planetaria del

crecimiento y desarrollo productivo, solo puede hacerse realmente efectivo a través de un proceso proyectado con la clara intención de generar una “integración social planetaria”.

La búsqueda de un amplio y abierto proceso de una adecuada distribución planetaria del crecimiento y desarrollo productivo, se está constituyendo en poco tiempo en una impostergable necesidad de ser afrontada y resuelta en el actual momento evolutivo.

El dejar a su libre albedrío
el impulsivo y avasallan-te crecimiento y desarrollo productivo,
es consignar a ese medio
las llaves causales de graves problemáticas
consecuentes a su desequilibrado desenvolvimiento general.

Problemáticas originadas en el constante incremento de las incandescentes condiciones generadas en torno a las desigualdades productivas.

La producción al primario servicio de mejores condiciones de la forma de vida en general.

La productividad según las vigentes posiciones conceptuales es esencial cumpla con la primaria y fundamental función, de procurar los medios para solventarse a si misma y generar el abundante rédito necesario a ser invertido, en el constante mejoramiento técnico requerido por el mercado.

El mercado y la permanencia a su interno de las empresas productivas, se atiene a la despiadada ley de corroborar su presencia en el mismo, en base a su constante capacidad de proponerse siempre competitiva respecto a la concurrencia.

Una empresa productiva una vez perdida su capacidad competitiva, sabe de correr el grave riesgo de ser eliminada en cualquier momento del mercado.

Esta posición conceptual de la economía condiciona a cualquier tipo de empresa productiva, a interesarse en forma prioritaria en responder a todas las medidas necesarias (no son pocas), a tratar de asegurar su propia material y económica subsistencia en el mercado.

En relación con la posición conceptual
económica en vigencia
todo aquello generado por la productividad de una empresa,
antes de ser dirigido a mejorar
las condiciones de la forma de vida,
es pensado y elaborado en función de procurar
su mayor impacto sobre el consumo.

Bajo el aspecto de las indicaciones conceptuales económicas en vigencia de respetar en pleno desde el punto de vista de la empresa productiva, el acto de mejorar las condiciones de la forma de vida pasa a un bien definido segundo plano.

Enfocado desde el prioritario ángulo de las reglas económicas de respetar y en vigencia en torno al desenvolvimiento de la productividad, su capacidad real de mejorar las condiciones de la forma de vida cumple sus funciones en modo extremamente relativo.

En tantos aspectos la proyección productiva se presenta suficiente a cubrir el

mejoramiento de las condiciones de vida, y en esos casos las expectativas se presentan suficientemente confirmadas.

En otros tantos aspectos la productividad traduce sus condiciones dispuesta a cubrir funciones superfluas.

La productividad encuadrando sus reglas
con sentido de futuro
es justo se proponga
dispuesta a intervenir en forma prioritaria,
sobre todo aquello concerniente
(constituye de por si un consistente cúmulo de aspectos),
al mejoramiento
de las condiciones de la forma de vida en general.

La progresión del crecimiento y desarrollo de la productividad, si interesada a resolver las distintas y numerosas problemática surgidas en continuidad de los múltiples aspectos conforman-tes la forma de vida, debe centrar en esta fundamental motivación la posibilidad de aplicar todos sus medios funcionales.

La productividad es preciso entre en el diverso y bien definido cuadro de dirigir su configuración conceptual, económica y aplicativa, a constituir una entidad esencialmente distribuidora de un continuo mejoramiento de las condiciones consideradas de base, de la forma de vida general planetaria.

Redistribución general de las horas de trabajo en relación a un programa de índole universal planetario.

Es lógico la productividad compense en forma diferenciada la infinidad de actividades de diversos calibres en grado de ser practicadas.

No obstante ello la búsqueda y aplicación de términos generales de nivel planetario referidos al tema “compensación”, ello esencialmente indica un similar modelo de tratamiento dentro de un efectivo plano de universalidad.

La redistribución de las horas de trabajo
no es justo
corresponda ser solo aplicada
en el campo de las empresas
con alta capacidad de mecanización.

La justa compensación seguida por la disminución de las horas de trabajo sugeridas de un siempre mas alto nivel de mecanización, es de ser aplicada en los diversos y distintos tipos de organizaciones productivas.

El programa referido a los actos de compensación entre los componentes de cada aparato productivo, es justo se proyecte y lleve a cabo en el ejercicio de las funciones laborales en el entero campo planetario.

La re-dimensión de temáticas referidas al terreno de los componentes activos y principales de la productividad (su estudio, análisis y tratamiento), abrirá las puertas a una integral distribución de las fuentes operativas.

La aplicación de índole general o planetaria
dispuesta en un ámbito
centralizado de la productividad,
facilitará
el desenvolvimiento
de la compleja dinámica
de la distribución, regulación y revisión
de las formas de función.

La re-dimensión generalizada de las funciones productivas permitirá una mas orgánica distribución de las mismas en el contenido planetario.

También asegurará a la distribución funcional (a partir de una constante revisión generalizada) una privilegiada posición, en el intento de poner en acción un proceso de equilibrio entre las partes actuantes.

La producción regida por un programa de evolucionada concepción integrada planetaria.

Hasta el presente momento evolutivo la productividad mueve su crecimiento y desarrollo, entre enjundiosos ataques dispuestos a utilizarla como escudo protector de ulteriores desequilibrios, y un cúmulo indefinido de concretas funciones destinadas primariamente a generar prolíficos rendimientos económicos.

La producción transita su trayecto evolutivo dejada al libre albedrío de quienes la afrontan poniendo bajo la mira de sus objetivos, los mas variados, disimiles y contradictorios cúmulos de elementos, artículos, instrumentos, materiales, medios mecánicos y técnicos etc. etc.

Cúmulos indefinidos de productos
cada vez
mas extensos y diversificados
proyectados
a intervenir en algún modo
sobre las condiciones de la forma de vida.

La evolución de la productividad según su crecimiento y desarrollo es dictada de siempre, de la positiva y primaria intención humana de traducir su capacidad de crear, traduciéndola en derivados materiales de todo tipo capaces de mejorar las condiciones de vida.

Cuanto la “cultura de la incivilidad” haya adquirido la capacidad de transformar en negativo el intrínseco valor de la productividad poco importa, a los fines de establecer la esencial positiva progresión de base del fenómeno.

La productividad y su capacidad de crecer y desarrollarse a través del tiempo es una virtuosa, inigualable e irrepetible condición humana cuya constante progresión demuestra la presencia de extraordinarias dotes a disposición.

Resulta en extremo insidioso a la humanidad superar las contradicciones de todo tipo, surgidas de un notable bien a disposición como lo es la capacidad de generar la mas amplia, inagotable e interminable gama de productos en grado de ser aplicados a su forma de vida.

De la capacidad de producir humana
y de su condición de crecer y desarrollarse,
nacen sin solución de continuidad
los productos mas positivos y negativos
sin establecer diferencias entre unos y los otros,
para ir a formar parte de un infinito, inconcebible e indiferenciado
panel contenedor.

La productividad habrá llegado a su justo punto de presentarse al servicio del entero cuerpo social humano, cuando responda a una programada planificación integrada de su devenir evolutivo.

La concepción, elaboración y aplicación
de una programada
planificación productiva
encarada con un criterio general planetario,
será el punto culminante
de un proceso
justamente destinado
a provocar el bien social en forma general.

Para dar finalmente a la productividad una real y bien definida proyección de completa utilidad social, es necesario modificar o mejor transformar conceptual y ”civilmente” su configuración de función.

Configuración de función de transportar al fundamental terreno de ser interpretado, como una entidad proyectada a intervenir en forma planificada y programada en el entero ámbito social humano planetario, presentándose como el símbolo mas representativo de un evolucionado proceso de “integración social planetaria”.

Epilogo.

La obtención de una equilibrada estabilización funcional de la capacidad productiva ocupará un rol fundamental en el devenir evolutivo humano.

El objetivo fundamental de ser alcanzado por la productividad es aquel de adquirir a lo largo del próximo devenir evolutivo, la capacidad de crecimiento y desarrollo adecuado a cubrir la siempre mas amplia gama de necesidades primarias presentes en la forma de vida.

En la actual faz evolutiva a la capacidad de crecer, desarrollarse y darse una equilibrada estabilidad funcional, será necesario a la productividad programar con rigurosidad su estrategia de progresión, en modo de proyectarse sobre nuevos y mas eficientes modelos de acción.

Los nuevos modelos de la dinámica productiva
incluirán
innovadores elementos conceptuales,
con la finalidad
de mantener permanentemente actualizado su campo funcional.

La completa extensión funcional planetaria permitirá a la productividad otorgar a su propio

proceso la posibilidad de ajustar las dinámicas de sus mecanismos, en base a la inserción de proyectos con características de índole universal.

La progresión de la actual faz evolutiva reclamará de la capacidad productiva en su próximo inmediato, el darse una organización interna dotada de la posibilidad de implementar sobre si misma, medidas en grado de regular, re-dimensionar y distribuir en modo ecuo y generalizado, aquello generado en su desenvolvimiento funcional.

Como es habitual los mas importantes y nuevos aspectos de presentarse en el futuro, poco interesan al ser humano.

En la actual faz evolutiva
el presente y el futuro
se confunden en un mismo cuerpo.
Ante tales condiciones
los factores mas relevantes como aquel de la productividad
o se programan siguiendo
una bien definida y cuidadosa configuración,
o se corre el serio riesgo
de ir al encuentro de insospechadas consecuencias.

La capacidad productiva impulsada por su trascendente crecimiento y desarrollo, es la primera en exigir la transformación del modelo “aislacionista y divisionista” en vigencia, en una entidad predispuesta a una configuración unificada en correspondencias con una “integración social de índole planetaria”.

La capacidad de crecimiento y desarrollo exhibida por la productividad, llama a un rápido cambio de su desarticulada y caótica función actual, proclive a incrementar en poco tiempo su precaria y confusa posición operativa.

Las condiciones de disociación imperante en el modelo “aislacionista”, procura al activo campo productivo, moverse en un tácito pero concreto magma de contradicciones. Contradicciones de toda índole de ser radicalmente eliminadas para evitar el conflictivo devenir de negativas consecuencias provocadas al interno de su ingobernable proceso.

Es el propio entero campo productivo
quien reclama
con mayor urgencia
proceder a seguir un de-curso evolutivo
bajo la guía de un proceso de “integración social planetaria”.

En un proceso de real “integración social planetaria” la productividad podrá extender su capacidad de mejoramiento sobre la forma de vida en general.
En tales condiciones de función además de continuar a crecer y desarrollarse programará el modo mas eficiente de dar a sus funciones, una propia regulación, re-dimensión y distribución en el ámbito planetario.